RADAR libros

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 · 25 DE OCTUBRE DE 1998 · AÑO 1 · Nº 50

Superproust



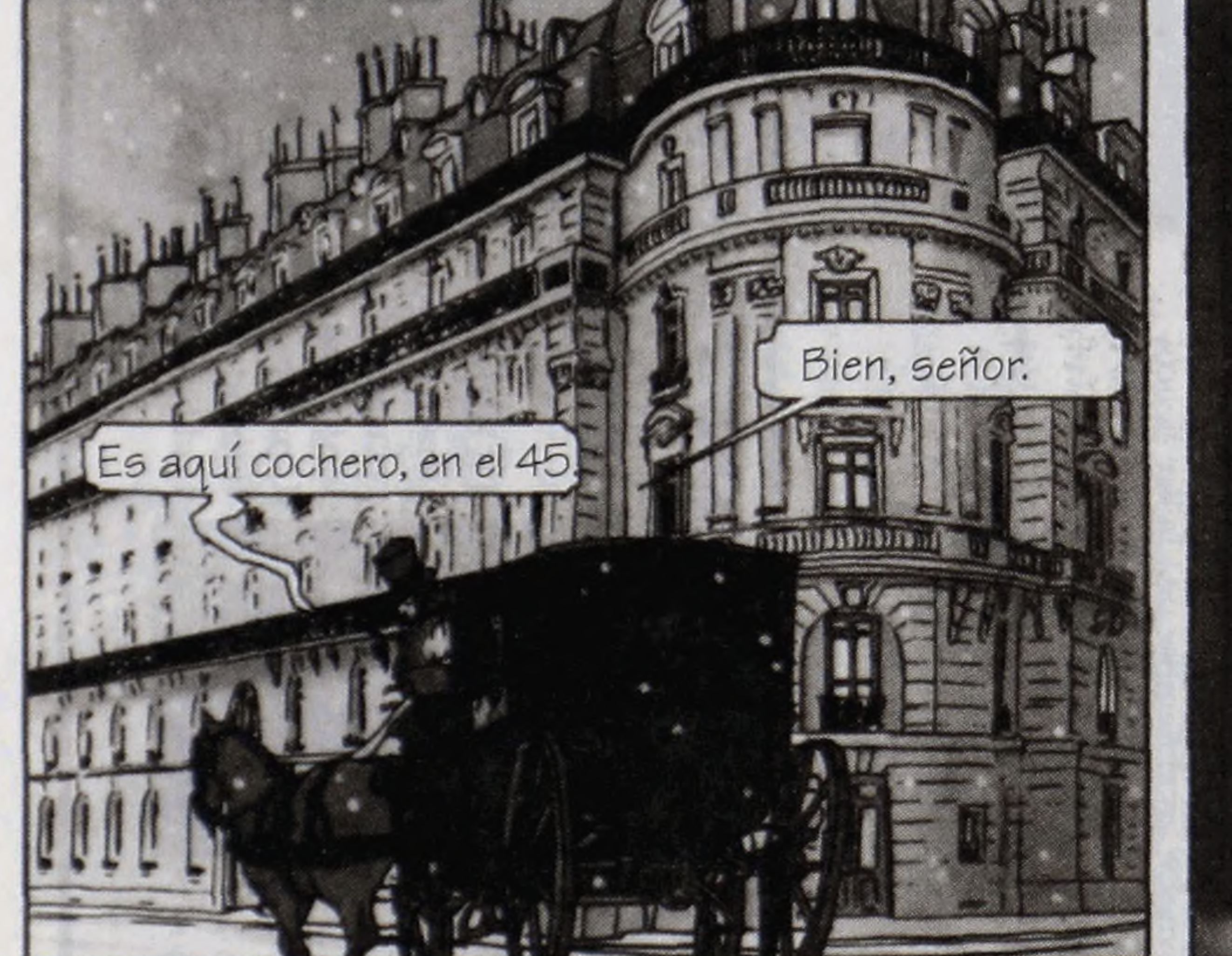
Desechando toda prevención en contrario, un joven ilustrador francés decidió adaptar la monumental obra proustiana, *En busca del tiempo perdido*, que llega ahora en versión historieta. Visto al pasar, el libro bien podría pertenecer a la serie de *Tin-Tin*, y es tal vez esa impresión lo que motivó el escándalo periodístico que rodeó la aparición del comic. "El único crimen que admito –dijo Stephane Heuet– es el de toda adaptación: imponer imágenes a caracteres que cada uno siente como propios."

por Daniel Link

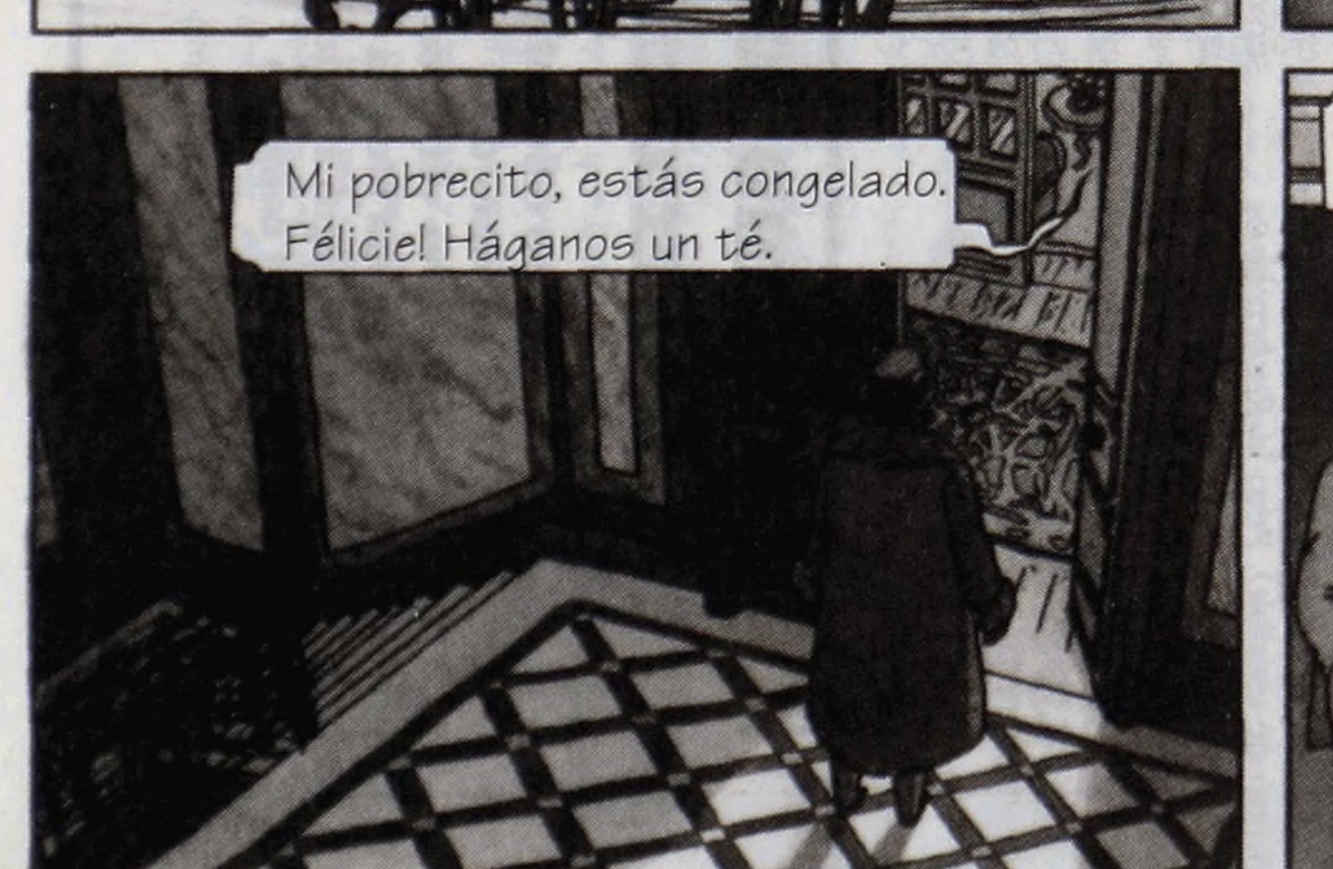
Podría decirse –y con eso alcanzaría para hacerla una novela imprescindible– que *En busca del tiempo perdido* es la primera novela en la historia que viene con *making of* (el último tomo, el que se llama *El tiempo recobrado*, que Proust no terminó de escribir). Pero la *Recherche* es mucho más que eso. Es "una obra totalmente distinta a las novelas clásicas", en palabras del propio Marcel Proust, quien tardó 27 años en encontrar la estructura adecuada para un material que tenía –con pocas diferencias-. decidido ya desde el comienzo. El mismo Henry James le escribe a Proust diciéndole que el *Swann* (el primer tomo de la *Recherche*, publicado en 1913) es un libro extraordinario, la mejor novela francesa desde *La Cartuja de Parma* de Stendhal. Efectivamente, la de la *Recherche* es una de las más complejas estructuras en toda la historia de la novela, (una espiral que se desenvuelve en el tiempo: una hélice helicoidal) tan magistralmente urdida alrededor de motivos recurrentes que *parece* una novela apenas estructurada. Uno de esos motivos es la reminiscencia, que concentra toda la concepción del tiempo y la memoria (involuntaria) que Proust desarrolla de acuerdo con la filosofía de Bergson: los episodios de la magdalena, las losas desiguales de Venecia, los campanarios de Martinville. Y finalmente, la *Recherche* tiene fragmentos de escritura memorables (la descripción de la marcha del sol según su reflejo en las superficies, por ejemplo). El episodio de la magdalena es todo eso: una clave de la estructura de la novela, un magnífico ejemplo de la inigualable prosa de Proust y una meditación sobre el tiempo y la memoria. Stéphane Heuet adaptó a historieta la primera parte del libro I, *Combray*, con la anuencia de todas las sociedades proustianas de Francia, con la idea de completar lentamente la adaptación entera de la *Recherche*. La crítica, sin embargo, le fue hostil y los periódicos de París consideraron al proyecto una afrenta a Proust y un atentado a las bellas letras. La adaptación de Heuet es cautelosa. El episodio de la magdalena ocupa, en el original, cuatro páginas. En la versión dibujada, también. Lo que queda como *diferencia* es –más allá de los diálogos sosos (Proust no escribía diálogos)– una estética visual un poco kitsch, ¿pero acaso la *Recherche* misma no coquetea con el kitsch más de una vez? La versión al español de la historieta que **radarlibros** presenta sigue la traducción de Pedro Salinas.

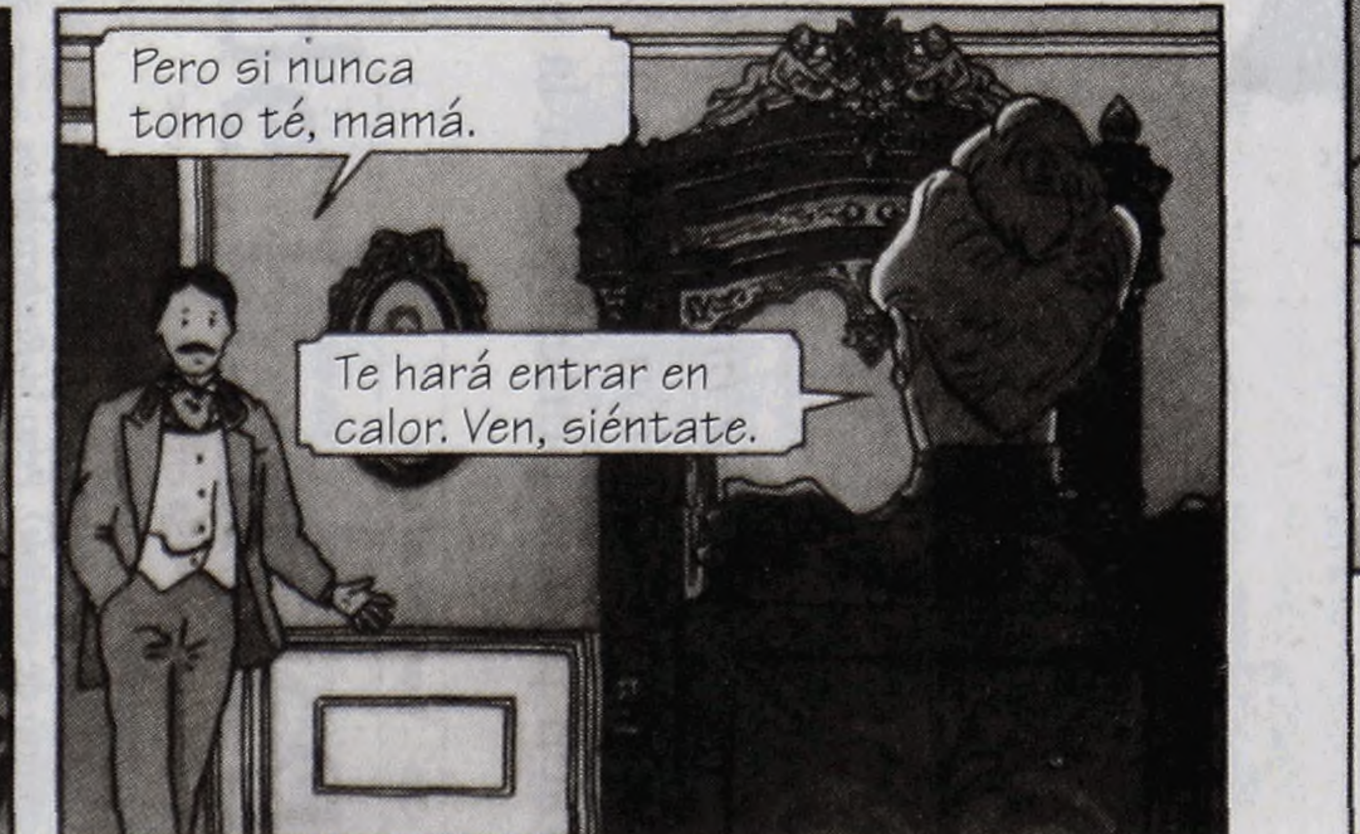


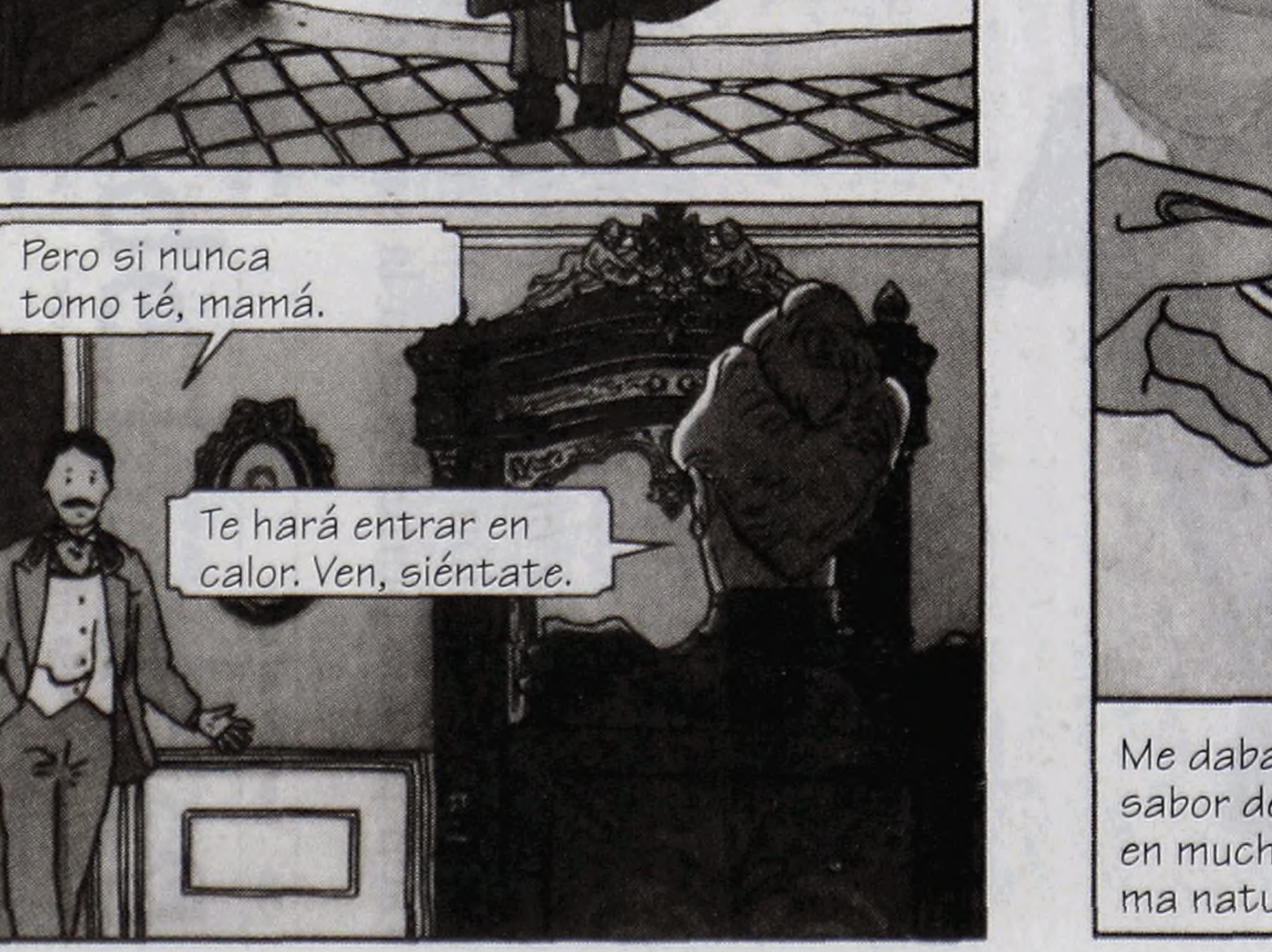






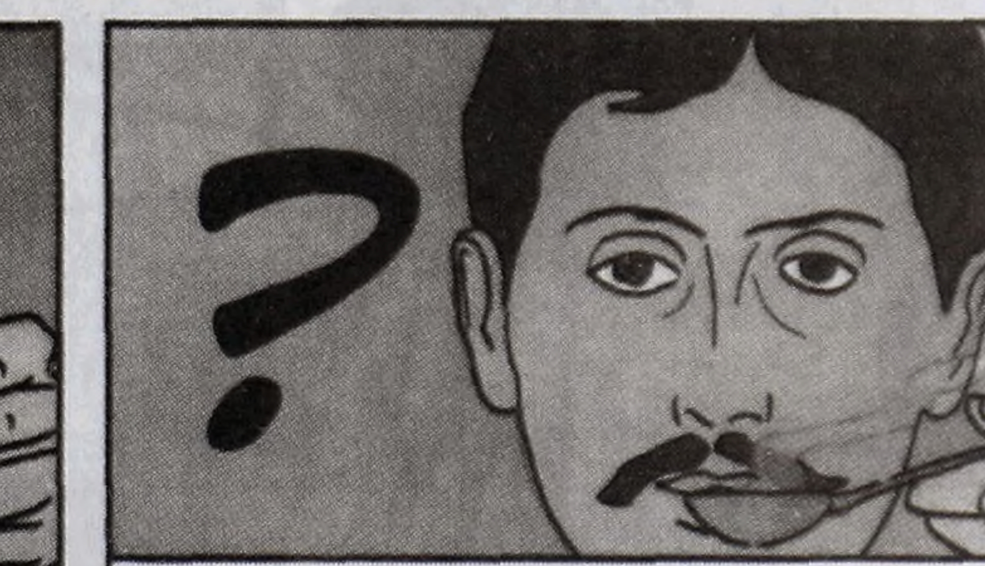


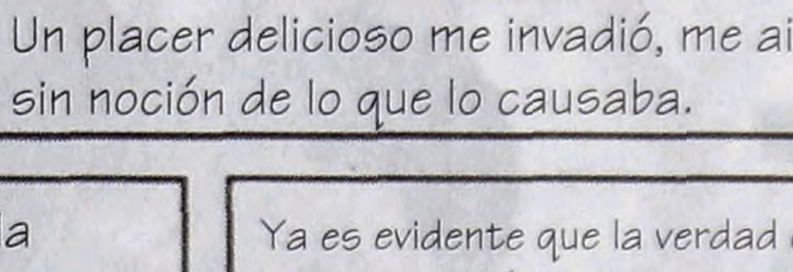








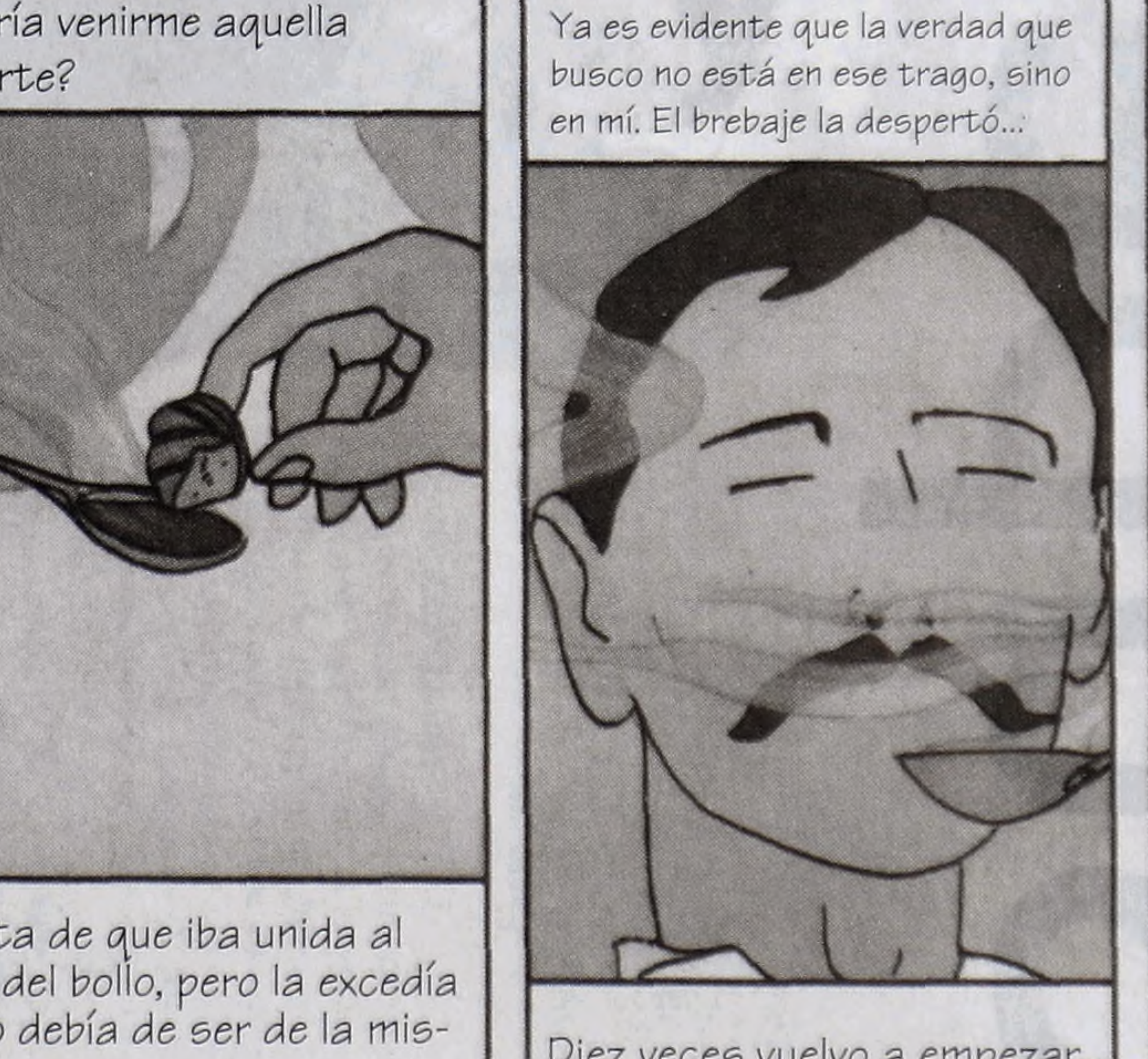


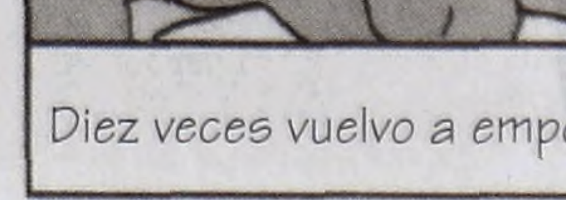


Indudablemente, lo que así palpita dentro de mi ser será la imagen y el recuerdo visual que, enlazado al sabor aquél, intenta seguirlo hasta llegar a mí.

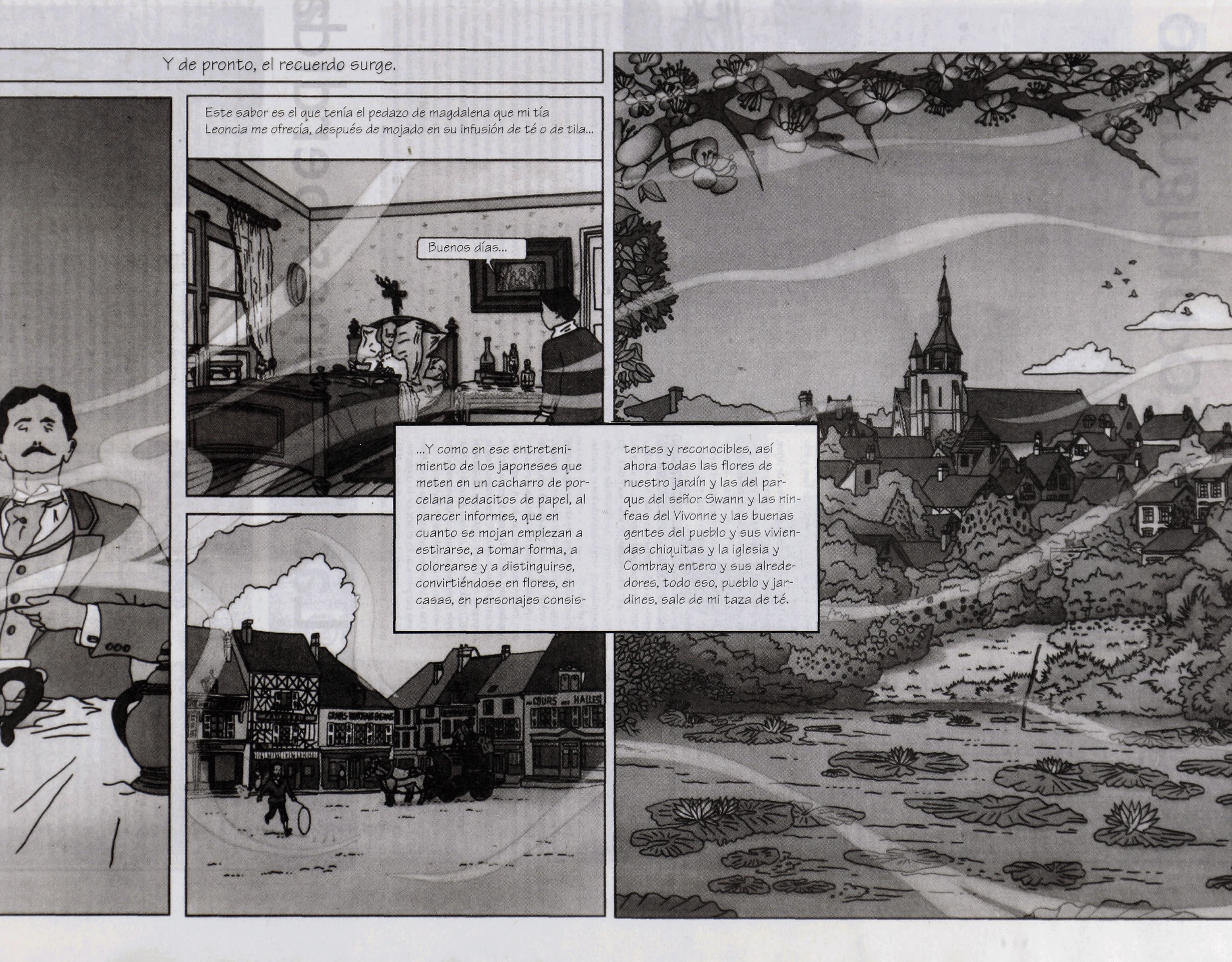
¿De dónde podría venirme aquella alegría tan fuerte?

Me daba cuenta de que iba unida al sabor del té y del bollo, pero la excedía en mucho, y no debía de ser de la misma naturaleza.





¿Llegará hasta la superficie de mi conciencia clara ese recuerdo, ese instante antiguo?


Y de pronto, el recuerdo surge.
Este sabor es el que tenía el pedazo de magdalena que mi tía Leoncia me ofrecía, después de mojado en su infusión de té o de tila...
Buenos días...
...Y como en ese entretenimiento de los japoneses que meten en un cacharro de porcelana pedacitos de papel, al parecer informes, que en cuanto se mojan empiezan a estirarse, a tomar forma, a colorearse y a distinguirse, convirtiéndose en flores, en casas, en personajes consistentes y reconocibles, así ahora todas las flores de nuestro jardín y las del parque del señor Swann y las ninfeas del Vivonne y las buenas gentes del pueblo y sus viviendas chiquitas y la iglesia y Combray entero y sus alrededores, todo eso, pueblo y jardines, sale de mi taza de té.
COURS des HALLES



NOTICIAS DEL MUNDO

Habría una nueva generación de escritores cubanos, cuya obra pública se ve favorecida por la distensión de la censura en la isla. La cabeza visible de esa generación sería Eliseo Alberto, celebrado en la prensa de Estados Unidos y Europa. Su última novela, *Caracol Beach*, acaba de recibir el premio Alfaguara. Antes, en *Informe contra mí mismo*, el guionista de *Guantanamera* había arreglado sus cuentas con la Revolución, de la cual se considera un "exiliado de baja intensidad". "Ni compañero, ni gusano, ni revolucionario, ni contrarrevolucionario" es el lema de un conjunto de escritores que tienen ellos mismos la edad de la Revolución Cubana.

Susan Sontag (foto) publicará, en el próximo mes de enero, una nueva novela. *In America* cuenta la historia de un grupo de polacos que, en el siglo XIX, viaja a California a fundar una comuna utópica.

Está en las librerías de Francia la esperada historia del cine que preparaba Jean-Luc Godard. La obra en cuatro tomos lleva por título *Histoire(s) du cinéma* y es un extraño *collage* de imágenes cinematográficas, fotográficas y pictóricas, composiciones musicales y textos –se distribuirán en breve los discos y videos correspondientes–. Por supuesto, Godard propone *Histoire(s) du cinéma* como el guión de una película que se distribuirá en breve y que en la Argentina, seguramente, no se estrenará.

La uruguaya Carmen Posadas (bellísima) es la flamante ganadora del 47° Premio Planeta en su edición española por su novela *Pequeñas infamias*. "El autor que más me gusta es Dickens –declaró–, por su sensibilidad especial para captar el alma humana y llegar a un público amplio. Es lo que yo intento hacer". *Pequeñas infamias* es la historia de cuatro personajes reunidos por la casualidad, todos ellos sospechosos de un asesinato. La tirada inicial del libro será de 210.000 ejemplares.

Como todo el mundo sabe, el grupo Global Investment un día se cansó del olor a petróleo que tenían sus dólares, decidió cambiar de ramo y se lanzó al mercado editorial –lo que dice bastante sobre la rentabilidad de los libros en el mundo actual–. Lo primero que compró la familia Grüneisen fue un porcentaje de la cadena de librerías Yenny. Luego la editorial El Ateneo y sus librerías asociadas. Después Atlántida. Los planes son cerrar el año con una cadena de 22 librerías y un site en Internet similar a Amazon pero dedicado al libro en español. Para "ordenar" un negocio semejante, el grupo contrató los servicios de los auditores Hartenek y López, por un lado, y de Willy Schavelzon, por el otro. Resultado inmediato de la "reestructuración" fue el despido de la mitad del equipo de producción con la consiguiente paralización de los planes editoriales. ¿Seguirá editando El Ateneo, casa centenaria? Nadie lo sabe. Lo único que se anticipa es la publicación (ya contratada) de una autobiografía de Borges. Nada muy audaz.

¿Ganará un desconocido este año? Sobre el cierre de esta edición se dieron a conocer los finalistas del Premio Planeta Argentina, que entrega cincuenta mil dólares al ganador. El jurado, integrado por Marcos Aguinis, María E. de Miguel, Tomás Eloy Martínez y Manuel Vázquez Montalbán eligieron las obras firmadas por Jorge Gusmán, Rodrigo Atria, Celia Curatella y Felipe Navarro. También son finalistas los siguientes seudónimos: KGB Vega Sicilia, Johannes de Meester, Nazarín, Lilith, Liliana Iribarne y Griselda Antonutti. ¡Qué nervios!

El amigo uruguayo



MITRE
Federico Jeanmaire
Norma
Buenos Aires, 1998
212 págs. $ 17

por Fernando Murat

Federico Jeanmaire, que nos acostumbró a cierta desmesura y a un modo irreverente y audaz de tratar lecturas canonizadas y emblemas históricos, nos entrega ahora una novela que, podríamos decir, se nos presenta como un chiste o un feliz desconcierto: si su *Miguel* era Cervantes y su Sarmiento (en *Montevideo)*, Sarmiento, esta vez su *Mitre* no es Bartolomé sino, sencillamente, el ramal del ferrocarril que une José León Suárez con Retiro. En uno de sus vagones se suceden los relatos que terminan por conformar, armar y desarmar, el disparatado grupo de cuatro y el incierto grupo de dos que sirven de base y sostén inverosímil de la novela.

Es obvio que los dos hemisferios de *Mitre*, la *ida* y la *vuelta*, indican una amena y engañosa referencia al *Martín Fierro*. Y no es azarosa tampoco la posición de José León Suárez, el basural estricto que no escamotea sentidos en la historia y la literatura argentinas. La novela de Jeanmaire elige otro ramal, otro Mitre y otro Hernández: Felisberto, el uruguayo, el escritor que merodea y se escabulle en distintas estaciones de la obra de Jeanmaire. *Mitre* encuentra en Felisberto el respaldo incómodo y certero que le depara este viaje, de ida y de vuelta, por los avatares de una "sociedad", un "grupo", una burlona *fratellanza* de gordos, hipocondríacos, vendedores dudosos, guardas inflexibles.

Jeanmaire, entonces, decide acompañarnos en esta ocasión con una cita desviada, aunque, en verdad, sus textos han elegido en más de una oportunidad apoyar su dinámica en la lectura irreverente y detenida de un corpus, un nombre, una carta. Hay una fe en la lectura que fertiliza las novelas de Jeanmaire. Puede rastrearse en *Miguel* (1990), en *Montevideo* (1997), y desde ya en *Prólogo Anotado* (1993), donde la estrategia abusa de los vaivenes herméuticos de un profesor de literatura.

Una de las cosas que nos regala en su *Mitre* es esa persistencia. Es el arte de la conversación lo que domina al grupo que viaja en el ferrocarril, pero en un mapa de señales equívocas y tramposas: en una cartografía concreta de lecturas. Por eso, el envío específico de ese uruguayo llamado Washington, miembro inestable del grupo que viaja en *Mitre*, tiene la delicadeza de hacer más transparente aún la presencia de Felisberto Hernández. Más claridad tiene el agua (que inunda con el afán marinero de Roberto y los chorros de transpiración y el azul marino de Mariela, la pareja estelar) cuando la novela nos dice que Washington tiene una hija, Margarita (nombre, también, de la protagonista de *La casa inundada*), y que la obesidad es el núcleo que hilvana los encuentros y desencuentros de la ida y de la vuelta.

Es la carta de presentación de Jeanmaire: una gorda, Mariela, que hace su ingreso con un pisotón; un hipocondríaco; rodillas enamoradas; vendedores de cremas milagrosas y otros que cambian de género la venta y la transforman en espectáculo. Ese poder, el de la transformación, guía la ficción de Jeanmaire. Y no hay relato, nos dicen sus textos, sin desmesura, sin una mirada estrábica que inquiete el orden cotidiano, sin un artista que, siempre, apoya la versión grotesca de su don del lado de la lectura. ¿Qué es sino Roberto, que reacciona en forma mimética ante cada patología que ingresa en su contexto, tiene el deseo remoto de ser marinero, y asume el rol de traductor e intérprete fallido de la vuelta? Es ese lector desmesurado que queda, como lo deja *Mitre*, bailando solo el baile que le contagió el boletero de José León Suárez, sin entender la lección que le deja Mariela. Una última moral, burlona e irónica, sobre el desatino de la mala lectura.♣



MITRE ENCUENTRA EN FELISBERTO EL RESPALDO INCÓMODO Y CERTERO QUE LE DEPARA ESTE VIAJE

Las ilusiones perdida



LA MUJER DEL MAESTRO
Guillermo Martínez
Planeta
Buenos Aires, 1998
160 págs. $ 14

por Claudia Schvartz

Idealización y desprecio, utopía y fracaso, iniciación y traición podrían ser algunos de los polos entre los que se mueve la contenida y minuciosa trama de esta segunda novela de Guillermo Martínez donde, precisamente, un escritor joven debatiéndose ante su segunda novela –la verdadera prueba, porque "cualquiera escribe un primer libro bueno"– vuelve a su ciudad con mirada inicial. En *La mujer del maestro*, más que un paisaje, la ciudad es y pesa como un personaje.

De todo el parnaso porteño, el joven admira hasta la envidia a un único escritor, el inaccesible Jordán –Carlos sólo para su mujer– cuya edad supera en varias décadas. El encuentro con ella va pautando desde el inicio el complejo crescendo de *La mujer del maestro*, que ya en su título trae ecos de Henry James e, inevitablemente, obliga a pensar en el rigor narrativo y en la "moral de las formas" que Roland Barthes, como Henry James, heredan de Flaubert.

Meticuloso y analítico, así como impulsivo es su personaje, Martínez está "dispuesto a escribir desde la tradición literaria" incluso en estas "épocas sordas"; por eso va disponiendo secretas trabas y espejos que desembocan en un excelente desenlace. El maestro, Jordán –un hombre enfrentado a la muerte, obsesionado por llevar a término su obra más trascendente, un hombre que parece haber tenido la libertad de elegir y que, como Barba Azul, tiene capturada a una mujer hermosísima que siente devoción por él– reconoce en este escritor de una sola novela a un contendiente. Los reúne un mismo tema, sintetizado en la figura de Prometeo. Y de algún modo elige mantener con él una conversación última, obviamente viril, prácticamente filial.

Dos hombres, una mujer, la sucesión. Amor y ambición contrapuestos. Mientras el triángulo se va cerrando, numerosas figuras actúan en el coro, acentuando el clima oprobioso, de equívoco creciente: se describen obsecuencias y toda una serie de transacciones poco dignas en torno al papel impreso. Editores, críticos y escritores circulan destilando su acíbar de intrascendencia. Sólo Cecilia, frontal pero elusiva, parece ser la interlocutora digna del joven que, sin embargo, a cada encuentro, va imprimiendo un nuevo giro a la cuerda con que va estrechando su propio margen. Se diría que –como en la tragedia– mientras el coro tiene un funcionamiento circular, la relación con Jordán está signa-



NOTICIAS DEL MUNDO

Habría una nueva generación de escritores cubanos, cuya obra pública se ve favorecida por la distensión de la censura en la isla. La cabeza visible de esa generación sería Eliseo Alberto, celebrado en la prensa de Estados Unidos y Europa. Su última novela, *Caracol Beach*, acaba de recibir el premio Alfaguara. Antes, en *Informe contra mi mismo*, el guionista de *Guantanamera* había arreglado sus cuentas con la Revolución, de la cual se considera un "exiliado de baja intensidad". "Ni compañero, ni gusano, ni revolucionario, ni contrarrevolucionario" es el lema de un conjunto de escritores que tienen ellos mismos la edad de la Revolución Cubana.

Susan Sontag (foto) publicará, en el próximo mes de enero, una nueva novela. *In America* cuenta la historia de un grupo de polacos que, en el siglo XIX, viaja a California a fundar una comuna utópica.

Está en las librerías de Francia la esperada historia del cine que preparaba Jean-Luc Godard. La obra en cuatro tomos lleva por título *Histoire(s) du cinéma* y es un extraño *collage* de imágenes cinematográficas, fotográficas y pictóricas, composiciones musicales y textos –se distribuirán en breve los discos y videos correspondientes–. Por supuesto, Godard propone *Histoire(s) du cinéma* como el guión de una película que se distribuirá en breve y que en la Argentina, seguramente, no se estrenará.

La uruguaya Carmen Posadas (bellísima) es la flamante ganadora del 47° Premio Planeta en su edición española por su novela *Pequeñas infamias*. "El autor que más me gusta es Dickens –declaró–, por su sensibilidad especial para captar el alma humana y llegar a un público amplio. Es lo que yo intento hacer". *Pequeñas infamias* es la historia de cuatro personajes reunidos por la casualidad, todos ellos sospechosos de un asesinato. La tirada inicial del libro será de 210.000 ejemplares.

Como todo el mundo sabe, el grupo Global Investment un día se cansó del olor a petróleo que tenían sus dólares, decidió cambiar de ramo y se lanzó al mercado editorial –lo que dice bastante sobre la rentabilidad de los libros en el mundo actual–. Lo primero que compró la familia Grüneisen fue un porcentaje de la cadena de librerías Yenny. Luego la editorial El Ateneo y sus librerías asociadas. Después Atlántida. Los planes son cerrar el año con una cadena de 22 librerías y un site en Internet similar a Amazon pero dedicado al libro en español. Para "ordenar" un negocio semejante, el grupo contrató los servicios de los auditores Hartenek y López, por un lado, y de Willy Schavelzon, por el otro. Resultado inmediato de la "reestructuración" fue el despido de la mitad del equipo de producción con la consiguiente paralización de los planes editoriales. ¿Seguirá editando El Ateneo, casa centenaria? Nadie lo sabe. Lo único que se anticipa es la publicación (ya contratada) de una autobiografía de Borges. Nada muy audaz.

¿Ganará un desconocido este año? Sobre el cierre de esta edición se dieron a conocer los finalistas del Premio Planeta Argentina, que entrega cincuenta mil dólares al ganador. El jurado, integrado por Marcos Aguinis, María E. de Miguel, Tomás Eloy Martínez y Manuel Vázquez Montalbán eligieron las obras firmadas por Jorge Gusmán, Rodrigo Atria, Celia Curatella y Felipe Navarro. También son finalistas los siguientes seudónimos: KGB Vega Sicilia, Johannes de Meester, Nazarín, Lilith, Liliana Iribarne y Griselda Antonutti. ¡Qué nervios!

El amigo uruguayo



MITRE
Federico Jeanmaire
Norma
Buenos Aires, 1998
212 págs. $ 17

por Fernando Murat

Federico Jeanmaire, que nos acostumbró a cierta desmesura y a un modo irreverente y audaz de tratar lecturas canonizadas y emblemas históricos, nos entrega ahora una novela que, podríamos decir, se nos presenta como un chiste o un feliz desconcierto: si su *Miguel* era Cervantes y su Sarmiento (en *Montevideo*), Sarmiento, esta vez su *Mitre* no es Bartolomé sino, sencillamente, el ramal del ferrocarril que une José León Suárez con Retiro. En uno de sus vagones se suceden los relatos que terminan por conformar, armar y desarmar, el disparatado grupo de cuatro y el incierto grupo de dos que sirven de base y sostén inverosímil de la novela.

Es obvio que los dos hemisferios de *Mitre*, la *ida* y la *vuelta*, indican una amena y engañosa referencia al *Martín Fierro*. Y no es azarosa tampoco la posición de José León Suárez, el basural estricto que no escamotea sentidos en la historia y la literatura argentinas. La novela de Jeanmaire elige otro ramal, otro Mitre y otro Hernández: Felisberto, el uruguayo, el escritor que merodea y se escabulle en distintas estaciones de la obra de Jeanmaire. *Mitre* encuentra en Felisberto el respaldo incómodo y certero que le depara este viaje, de ida y de vuelta, por los avatares de una "sociedad", un "grupo", una burlona *fratellanza* de gordos, hipocondríacos, vendedores dudosos, guardas inflexibles.

Jeanmaire, entonces, decide acompañarnos en esta ocasión con una cita desviada, aunque, en verdad, sus textos han elegido en más de una oportunidad apoyar su dinámica en la lectura irreverente y detenida de un corpus, un nombre, una carta. Hay una fe en la lectura que fertiliza las novelas de Jeanmaire. Puede rastrearse en *Miguel* (1990), en *Montevideo* (1997), y desde ya en *Prólogo Anotado* (1993), donde la estrategia abusa de los vaivenes hermenéuticos de un profesor de literatura.

Una de las cosas que nos regala en su *Mitre* es esa persistencia. Es el arte de la conversación lo que domina al grupo que viaja en el ferrocarril, pero en un mapa de señales equívocas y tramposas: en una cartografía concreta de lecturas. Por eso, el envío específico de ese uruguayo llamado Washington, miembro inestable del grupo que viaja en *Mitre*, tiene la delicadeza de hacer más transparente aún la presencia de Felisberto Hernández. Más claridad tiene el agua (que inunda con el afán marinero de Roberto y los chorros de transpiración y el azul marino de Mariela, la pareja estelar) cuando la novela nos dice que Washington tiene una hija, Margarita (nombre, también, de la protagonista de *La casa inundada*), y que la obesidad es el núcleo que hilvana los encuentros y desencuentros de la ida y de la vuelta.


MITRE ENCUENTRA EN FELISBERTO EL RESPALDO INCÓMODO Y CERTERO QUE LE DEPARA ESTE VIAJE

Es la carta de presentación de Jeanmaire: una gorda, Mariela, que hace su ingreso con un pisotón; un hipocondríaco; rodillas enamoradas; vendedores de cremas milagrosas y otros que cambian de género la venta y la transforman en espectáculo. Ese poder, el de la transformación, guía la ficción de Jeanmaire. Y no hay relato, nos dicen sus textos, sin desmesura, sin una mirada estrábica que inquiete el orden cotidiano, sin un artista que, siempre, apoya la versión grotesca de su don del lado de la lectura. ¿Qué es sino Roberto, que reacciona en forma mimética ante cada patología que ingresa en su contexto, tiene el deseo remoto de ser marinero, y asume el rol de traductor e intérprete fallido de la vuelta? Es ese lector desmesurado que queda, como lo deja *Mitre*, bailando solo el baile que le contagió el boletero de José León Suárez, sin entender la lección que le deja Mariela. Una última moral, burlona e irónica, sobre el desatino de la mala lectura.♣

Elige tu propia aventura



NOTICIAS SECRETAS DE AMÉRICA
Eduardo Belgrano Rawson
Planeta
Buenos Aires, 1998
450 págs. $ 20

por Claudio Zeiger

"¿Hay una historia?" La pregunta con la que Ricardo Piglia abría *Respiración artificial* inauguraba también una nueva manera de abordar las relaciones entre la literatura y la verdad: un estado de sospecha frente a las versiones de una historia, sobre todo las oficiales. Eran, se anunciaba en la contratapa de aquella primera edición de 1980, "tiempos sombríos en que los hombres parecen necesitar un aire artificial para poder sobrevivir". Se refería, claro, al presente de la publicación, y la historia no era necesariamente la Historia, pero sí era el pasado entendido como una presión política sobre el presente.

Los tiempos han cambiado y la democracia, el mercado y los géneros replantearon esa manera de entender las relaciones entre la ficción, la política y la historia. Hoy existe un auge de la novela histórica entendida en su versión más plana –novelas cuyo tema son los hechos y sobre todo, los personajes de la historia argentina o americana– y no necesariamente lo histórico remite al presente ni a la política. Hoy es posible hacer novela histórica apolítica, novela histórica novelada, novela histórica pintoresca. Desde luego: no es el caso de las novelas de Andrés Rivera, y de un modo extraño –ameno y a la vez desconcertante como experiencia de lectura– tampoco es el caso de *Noticias secretas de América*, de Eduardo Belgrano Rawson.

Se podría preguntar, parafraseando a ese narrador de *Respiración artificial*: "¿Hay una novela?". Quizás, desde el punto de vista de la mera lectura placentera de un texto que en unas 450 páginas ofrece muchísima información y entretenimiento, la pregunta no importe demasiado, pero para tratar de ubicar su llamativo lugar entre las tendencias que se insinúan en la narrativa histórica, sí: nuestra hipótesis es que no: no es una novela, y que ésa es su novedad. Liberada de las redes del género, como de un corset, *Noticias secretas de América* entra en una expansión desmesurada, no respeta las jerarquías de las novelas históricas al fin y al cabo siempre anacrónicas (o sea, escritas con el presupuesto de que todos conocemos la importancia de tal o cual personaje) y cuando llega la palabra fin, en realidad nada se termina.

En un año también sombrío, 1975, Belgrano Rawson publicó una novela que, con ciertos rastros de realismo mágico, reproducía en una proliferación de voces caóticas las batallas de los caudillos federales. *Fuegia*, de 1991, retomó esa manera fragmentada del relato que el autor había abandonado en *El náufrago de las estrellas*. De todos modos, no quedaban muchas dudas acerca de que se trataba de novelas, con personajes, una trama y un despliegue narrativo. No es el caso de *Noticias secretas de América*.

El narrador opera por acumulación de historias rastreadas en los archivos, las bibliotecas y también la tradición oral, apenas separadas por secciones que remiten a ciertos tópicos de la conformación de una nación –la guerra, la educación y la justicia. Es notable la mirada descentralizada –federal, del interior– sobre los acontecimientos, que termina constituyendo el punto de vista narrativo de una historia contada desde el interior de la periferia y la derrota –así en la guerra como en la paz, así en la política como en los afectos–. Belgrano Rawson rastrea en la historia americana –desde la colonia a las primeras décadas de este siglo– una inclinación casi natural hacia lo patológico, los destinos que se tuercen por obra del azar, los malogrados sueños de grandeza, la morbosidad y, en un sentido más amplio, el papel de la muerte truculenta en las guerras internas de la patria. Se puede tomar un ejemplo entre los muchísimos que ofrece el libro, quizás uno de los de mayor densidad: Nicolás Avellaneda a punto de dar un discurso en la plaza donde su padre fue ajusticiado. "A Marco lo degollaron parado. Cuando su cuerpo cayó hacia adelante, sólo atinó a poner las manos. Luego empezó a gatear por el suelo. Sin la cabeza, naturalmente". Más adelante el narrador adopta el punto de vista del hijo para reconstruir sus propios sentimientos frente a ese auditorio de Tucumán. Finalmente se cuenta cómo el presidente Avellaneda había descubierto en un viejo diario la historia de un experimento sensacional hecho por un tal doctor Velpeau: "Un decapitado habla después de la muerte". Otro doctor es condenado a muerte por asesinar a su esposa, y su viejo camarada, Velpeau, le propone al borde de la ejecución que le deje hacer un experimento. "Apenas finalizada la ejecución, deseaba tomarlo de la cabeza para formularle la siguiente pregunta: "Lapommerais, ¿me estás escuchando?". En caso afirmativo, debía mover tres veces los párpados. "Tan pronto cayó la cuchilla, el doctor Velpeau tomó la cabeza, hizo la pregunta convenida y los párpados de Lapommerais se agitaron tres veces y quedaron inmóviles para siempre".


EL NARRADOR OPERA POR ACUMULACIÓN DE HISTORIAS RASTREADAS EN LOS ARCHIVOS, LAS BIBLIOTECAS Y TAMBIÉN LA TRADICIÓN ORAL

Un poco a la manera de este experimento, la obra, como la cabeza decapitada, pudo haber quedado autonomizada de las intenciones novelescas del autor. Pero ese efecto de amenidad mezclada con la angustia que provoca lo que no tiene fin, la manera como Belgrano Rawson arrasa con la prolija novela histórica narrativista que "cierra" la relación del prócer con el lector, en fin, su no-ser novela, vuelven a *Noticias secretas de América* decididamente inquietante.♣



QUÉ LEER...

...para seducir, según Angeles Mastretta, autora de Mal de amores *y de* El mundo iluminado, *recientemente editado.*

"Creo que casi cualquier libro trae en alguna de sus páginas algún consejo para seducir. Los escritores, entre otras cosas, practican el arte de la seducción. ¿Cómo conseguirían, de otro modo, que el lector se quede con ellos? Se me ocurren al azar, cinco libros cuya lectura nos ayudaría a seducir. Diría yo para empezar:

Orgullo y prejuicio de Jane Austen. Basta leerlo. Recomiendo en especial que se ponga atención sobre las sabias actitudes de Elizabeth Bennet. No se diga sobre la voz irónica y perspicaz de la narradora.

Eugenia Grandet de Honoré de Balzac. Este libro hay que leerlo fijándose en Eugenia, una infeliz muchacha que hereda de su padre el mal vicio de la tacañería. Nunca puede dar con un amor porque es incapaz de dar nada. Y es imposible seducir sin estar dispuesto a entregar. Sin el hábito de la generosidad como primera norma de vida.

El festín de Babette de Isak Dinesen. Yo leería esta historia corta de esa prodigiosa y valiente escritora que fue la Dinesen para valorar de qué modo es posible cambiarles la vida a otros con sólo sugerirles al menos por un día que el mundo es de una riqueza infinita.

Seis propuestas para el próximo milenio de Italo Calvino. Este es un libro que reúne las conferencias de Italo Calvino en torno a seis claves para la literatura del próximo milenio. Estos seis imprescindibles son la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad, la multiplicidad y la consistencia. Seis imprescindibles, si los adaptamos y sabemos usar, para mantener toda buena conversación. ¿Qué mejor modo de seducir que conversar con talento y destreza?

Poesía de Jaime Sabines. Me parece inevitable mencionar el libro que reúne la poesía de Sabines, el más cercano de los poetas mexicanos de fin de siglo, como uno de los imprescindibles para seducir. Son poemas bellísimos, inteligentes, apropiados para consolar todo síntoma de seducción fracasada y para promover toda urgencia de seducción exitosa.

Las ilusiones perdidas



LA MUJER DEL MAESTRO
Guillermo Martínez
Planeta
Buenos Aires, 1998
160 págs. $ 14

por Claudia Schvartz

Idealización y desprecio, utopía y fracaso, iniciación y traición podrían ser algunos de los polos entre los que se mueve la contenida y minuciosa trama de esta segunda novela de Guillermo Martínez donde, precisamente, un escritor joven debatiéndose ante su segunda novela –la verdadera prueba, porque "cualquiera escribe un primer libro bueno"– vuelve a su ciudad con mirada inicial. En *La mujer del maestro*, más que un paisaje, la ciudad es y pesa como un personaje.

De todo el parnaso porteño, el joven admira hasta la envidia a un único escritor, el inaccesible Jordán –Carlos sólo para su mujer– cuya edad supera en varias décadas. El encuentro con ella va pautando desde el inicio el complejo crescendo de *La mujer del maestro*, que ya en su título trae ecos de Henry James e, inevitablemente, obliga a pensar en el rigor narrativo y en la "moral de las formas" que Roland Barthes, como Henry James, heredan de Flaubert.

Meticuloso y analítico, así como impulsivo es su personaje, Martínez está "dispuesto a escribir desde la tradición literaria" incluso en estas "épocas sordas"; por eso va disponiendo secretas trabas y espejos que desembocan en un excelente desenlace. El maestro, Jordán –un hombre enfrentado a la muerte, obsesionado por llevar a término su obra más trascendente, un hombre que parece haber tenido la libertad de elegir y que, como Barba Azul, tiene capturada a una mujer hermosísima que siente devoción por él– reconoce en este escritor de una sola novela a un contendiente. Los reúne un mismo tema, sintetizado en la figura de Prometeo. Y de algún modo elige mantener con él una conversación última, obviamente viril, prácticamente filial.

Dos hombres, una mujer, la sucesión. Amor y ambición contrapuestos. Mientras el triángulo se va cerrando, numerosas figuras actúan en el coro, acentuando el clima oprobioso, de equívoco creciente: se describen obsecuencias y toda una serie de transacciones poco dignas en torno al papel impreso. Editores, críticos y escritores circulan destilando su acíbar de intrascendencia. Sólo Cecilia, frontal pero elusiva, parece ser la interlocutora digna del joven que, sin embargo, a cada encuentro, va imprimiendo un nuevo giro a la cuerda con que va estrechando su propio margen. Se diría que –como en la tragedia– mientras el coro tiene un funcionamiento circular, la relación con Jordán está signada por una dramática confrontación. Estos ritmos acentúan diferentemente la arquitectura de *La mujer del maestro*, una novela donde no quedan cabos sueltos.


MARTÍNEZ ESTÁ "DISPUESTO A ESCRIBIR DESDE LA TRADICIÓN LITERARIA" INCLUSO EN ESTAS "ÉPOCAS SORDAS"

"Ultimamente, cuando abro un libro, me divierte más tratar de descubrir hasta dónde cree el autor en la literatura, si llegó a la única conclusión, si tiene o no las ilusiones perdidas. La cuestión, digamos, de la virginidad...", dice Jordán, cuya sombra pesa prodigiosamente sobre la frágil tercera persona que enmascara al autor. Porque, si bien la traición consolida la autonomía del hijo, aquí el joven también pierde la virtud. En el final, como en las impecables novelas de Henry James, todos han mostrado profunda fragilidad.

Algo relativo al "vértigo y la extrañeza" ronda esta segunda novela de Guillermo Martínez (1962), ganador de varios premios, autor de *Acerca de Roderer* (1992), probado constructor de mecanismos narrativos.♣

Elige tu propia aventura



NOTICIAS SECRETAS DE AMÉRICA
Eduardo Belgrano Rawson
Planeta
Buenos Aires, 1998
450 págs. $ 20

por Claudio Zeiger

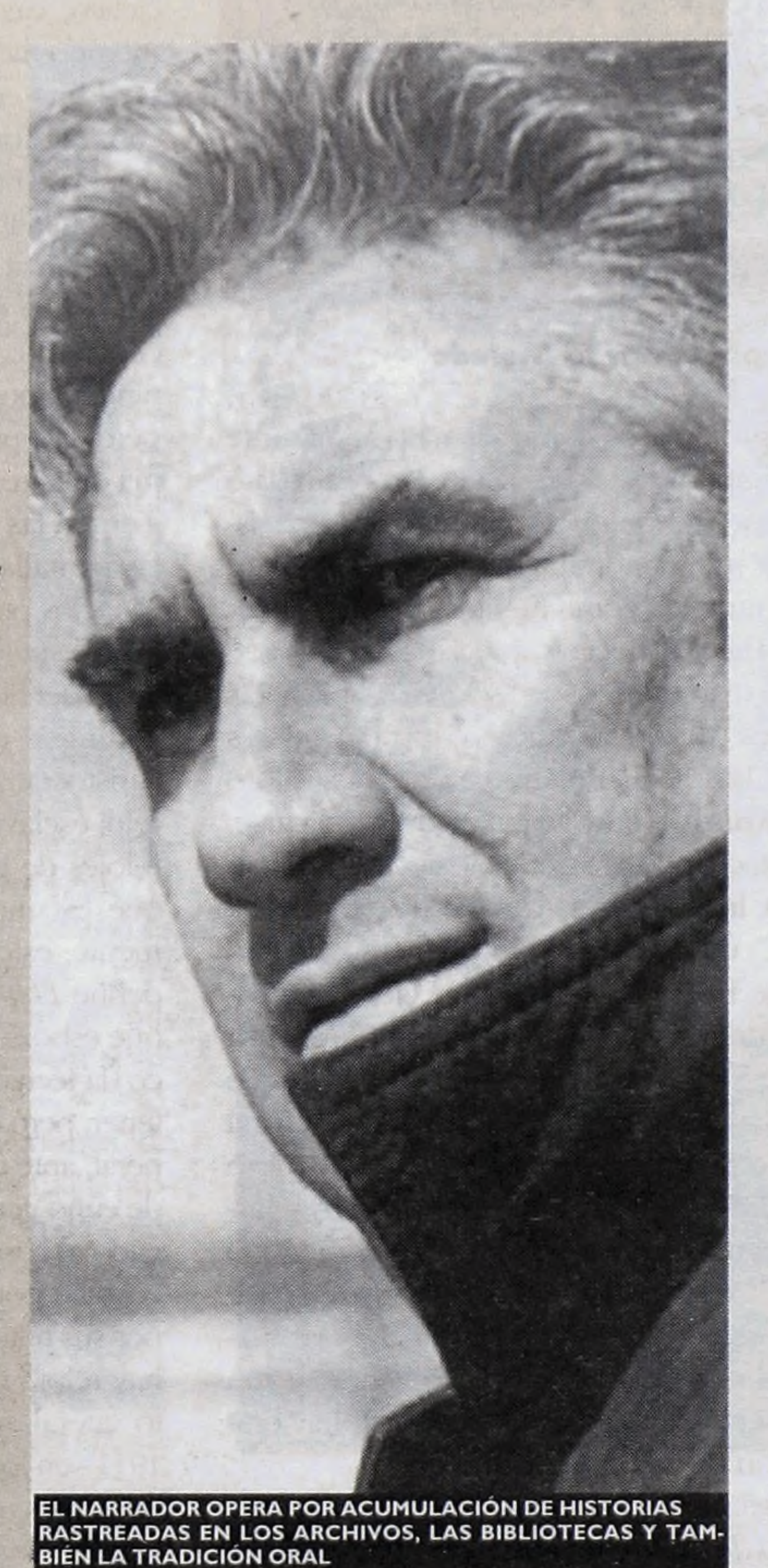
¿Hay una historia?" La pregunta con la que Ricardo Piglia abría *Respiración artificial* inauguraba también una nueva manera de abordar las relaciones entre la literatura y la verdad: un estado de sospecha frente a las versiones de una historia, sobre todo las oficiales. Eran, se anunciaba en la contratapa de aquella primera edición de 1980, "tiempos sombríos en que los hombres parecen necesitar un aire artificial para poder sobrevivir". Se refería, claro, al presente de la publicación, y la historia no era necesariamente la Historia, pero sí era el pasado entendido como una presión política sobre el presente.

Los tiempos han cambiado y la democracia, el mercado y los géneros replantearon esa manera de entender las relaciones entre la ficción, la política y la historia. Hoy existe un auge de la novela histórica entendida en su versión más plana –novelas cuyo tema son los hechos y sobre todo, los personajes de la historia argentina o americana– y no necesariamente lo histórico remite al presente ni a la política. Hoy es posible hacer novela histórica apolítica, novela histórica novelada, novela histórica pintoresca. Desde luego: no es el caso de las novelas de Andrés Rivera, y de un modo extraño –ameno y a la vez desconcertante como experiencia de lectura– tampoco es el caso de *Noticias secretas de América*, de Eduardo Belgrano Rawson.

Se podría preguntar, parafraseando a ese narrador de *Respiración artificial*: "¿Hay una novela?". Quizás, desde el punto de vista de la mera lectura placentera de un texto que en unas 450 páginas ofrece muchísima información y entretenimiento, la pregunta no importe demasiado, pero para tratar de ubicar su llamativo lugar entre las tendencias que se insinúan en la narrativa histórica, sí: nuestra hipótesis es que no: no es una novela, y que ésa es su novedad. Liberada de las redes del género, como de un corset, *Noticias secretas de América* entra en una expansión desmesurada, no respeta las jerarquías de las novelas históricas al fin y al cabo siempre anacrónicas (o sea, escritas con el presupuesto de que todos conocemos la importancia de tal o cual personaje) y cuando llega la palabra fin, en realidad nada se termina.

En un año también sombrío, 1975, Belgrano Rawson publicó una novela que, con ciertos rastros de realismo mágico, reproducía en una proliferación de voces caóticas las batallas de los caudillos federales. *Fuegia*, de 1991, retomó esa manera fragmentada del relato que el autor había abandonado en *El náufrago de las estrellas*. De todos modos, no quedaban muchas dudas acerca de que se trataba de novelas, con personajes, una trama y un despliegue narrativo. No es el caso de *Noticias secretas de América*.

El narrador opera por acumulación de historias rastreadas en los archivos, las bibliotecas y también la tradición oral, apenas separadas por secciones que remiten a ciertos tópicos de la conformación de una nación –la guerra, la educación y la justicia. Es notable la mirada descentralizada –federal, del interior– sobre los acontecimientos, que termina constituyendo el punto de vista narrativo de una historia contada desde el interior de la periferia y la derrota –así en la guerra como en la paz, así en la política como en los afectos–. Belgrano Rawson rastrea en la historia americana –desde la colonia a las primeras décadas de este siglo– una inclinación casi natural hacia lo patológico, los destinos que se tuercen por obra del azar, los malogrados sueños de grandeza, la morbosidad y, en un sentido más amplio, el papel de la muerte truculenta en las guerras internas de la patria. Se puede tomar un ejemplo entre los muchísimos que ofrece el libro, quizás uno de los de mayor densidad: Nicolás Avellaneda a punto de dar un discurso en la plaza donde su padre fue ajusticiado. "A Marco lo degollaron parado. Cuando su cuerpo cayó hacia adelante, sólo atinó a poner las manos. Luego empezó a gatear por el suelo. Sin la cabeza, naturalmente". Más adelante el narrador adopta el punto de vista del hijo para reconstruir sus propios sentimientos frente a ese auditorio de Tucumán. Finalmente se cuenta cómo el presidente Avellaneda había descubierto en un viejo diario la historia de un experimento sensacional hecho por un tal doctor Velpeau: "Un decapitado habla después de la muerte". Otro doctor es condenado a muerte por asesinar a su esposa, y su viejo camarada, Velpeau, le propone al borde de la ejecución que le deje hacer un experimento. "Apenas finalizada la ejecución, deseaba tomarlo de la cabeza para formularle la siguiente pregunta: 'Lapommerais, ¿me estás escuchando?'. En caso afirmativo, debía mover tres veces los párpados. "Tan pronto cayó la cuchilla, el doctor Velpeau tomó la cabeza, hizo la pregunta convenida y los párpados de Lapommerais se agitaron tres veces y quedaron inmóviles para siempre".


EL NARRADOR OPERA POR ACUMULACIÓN DE HISTORIAS RASTREADAS EN LOS ARCHIVOS, LAS BIBLIOTECAS Y TAMBIÉN LA TRADICIÓN ORAL

Un poco a la manera de este experimento, la obra, como la cabeza decapitada, pudo haber quedado autonomizada de las intenciones novelescas del autor. Pero ese efecto de amenidad mezclada con la angustia que provoca lo que no tiene fin, la manera como Belgrano Rawson arrasa con la prolija novela histórica narrativista que "cierra" la relación del prócer con el lector, en fin, su no-ser novela, vuelven a *Noticias secretas de América* decididamente inquietante.♣




QUÉ LEER...

...para seducir, según Angeles Mastretta, autora de Mal de amores *y de* El mundo iluminado, *recientemente editado.*

"Creo que casi cualquier libro trae en alguna de sus páginas algún consejo para seducir. Los escritores, entre otras cosas, practican el arte de la seducción. ¿Cómo conseguirían, de otro modo, que el lector se quede con ellos? Se me ocurren al azar, cinco libros cuya lectura nos ayudaría a seducir. Diría yo para empezar:

Orgullo y prejuicio de Jane Austen. Basta leerlo. Recomiendo en especial que se ponga atención sobre las sabias actitudes de Elizabeth Bennet. No se diga sobre la voz irónica y perspicaz de la narradora.

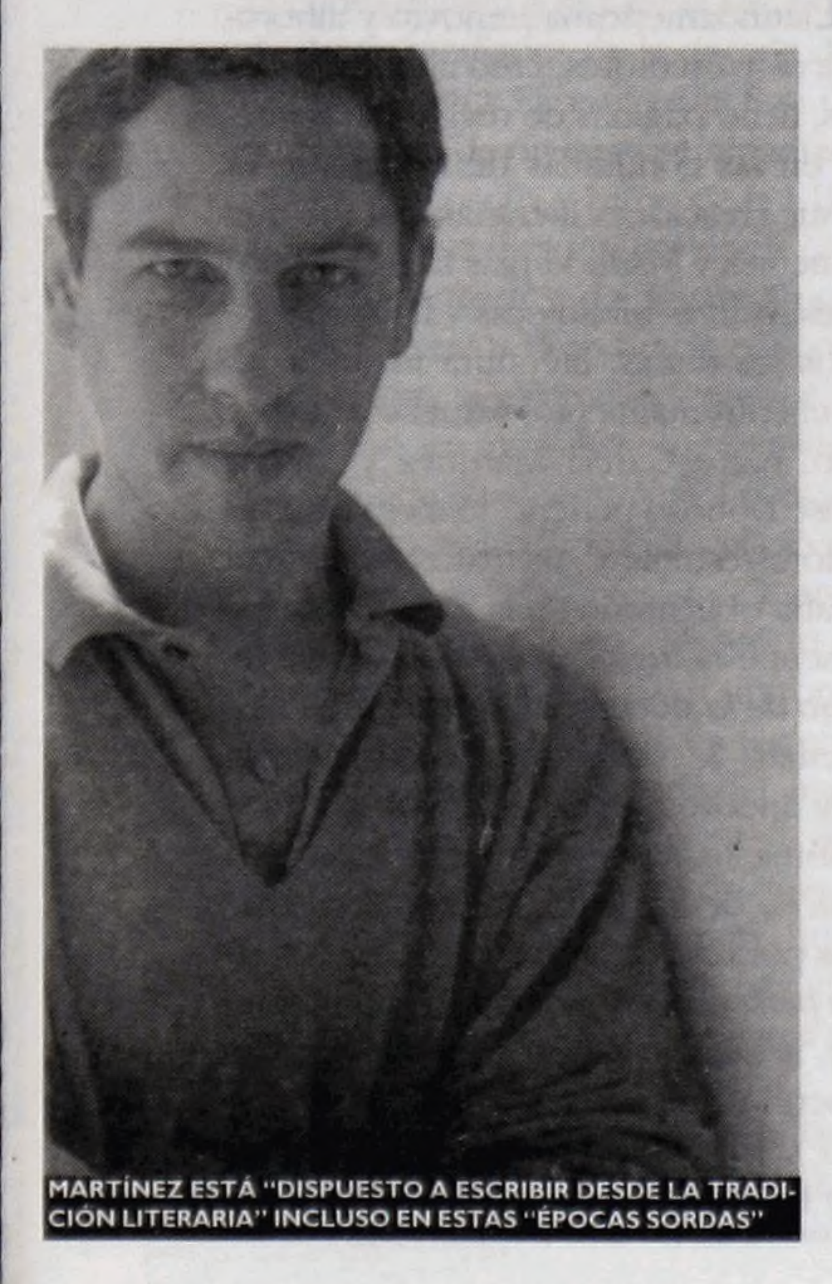
Eugenia Grandet de Honoré de Balzac. Este libro hay que leerlo fijándose en Eugenia, una infeliz muchacha que hereda de su padre el mal vicio de la tacañería. Nunca puede dar con un amor porque es incapaz de dar nada. Y es imposible seducir sin estar dispuesto a entregar. Sin el hábito de la generosidad como primera norma de vida.

El festín de Babette de Isak Dinesen. Yo leería esta historia corta de esa prodigiosa y valiente escritora que fue la Dinesen para valorar de qué modo es posible cambiarles la vida a otros con sólo sugerirles al menos por un día que el mundo es de una riqueza infinita.

Seis propuestas para el próximo milenio de Italo Calvino. Este es un libro que reúne las conferencias de Italo Calvino en torno a seis claves para la literatura del próximo milenio. Estos seis imprescindibles son la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad, la multiplicidad y la consistencia. Seis imprescindibles, si los adaptamos y sabemos usar, para mantener toda buena conversación. ¿Qué mejor modo de seducir que conversar con talento y destreza?

Poesía de Jaime Sabines. Me parece inevitable mencionar el libro que reúne la poesía de Sabines, el más cercano de los poetas mexicanos de fin de siglo, cuya uno de los imprescindibles para seducir. Son poemas bellísimos, inteligentes, apropiados para consolar todo síntoma de seducción fracasada y para promover toda urgencia de seducción exitosa.




MARTÍNEZ ESTÁ "DISPUESTO A ESCRIBIR DESDE LA TRADICIÓN LITERARIA" INCLUSO EN ESTAS "ÉPOCAS SORDAS"

da por una dramática confrontación. Estos ritmos acentúan diferentemente la arquitectura de *La mujer del maestro*, una novela donde no quedan cabos sueltos.

"Ultimamente, cuando abro un libro, me divierte más tratar de descubrir hasta dónde cree el autor en la literatura, si llegó a la única conclusión, si tiene o no las ilusiones perdidas. La cuestión, digamos, de la virginidad...", dice Jordán, cuya sombra pesa prodigiosamente sobre la frágil tercera persona que enmascara al autor. Porque, si bien la traición consolida la autonomía del hijo, aquí el joven también pierde la virtud. En el final, como en las impecables novelas de Henry James, todos han mostrado profunda fragilidad.

Algo relativo al "vértigo y la extrañeza" ronda esta segunda novela de Guillermo Martínez (1962), ganador de varios premios, autor de *Acerca de Roderer* (1992), probado constructor de mecanismos narrativos.♣



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en *Librería Don Quijote*, de Bahía Blanca.

Ficción

1. La quinta montaña
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

2. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

3. Las piadosas
Federico Andahazi
(Sudamericana, $ 17)

4. Los mejores planes
Sidney Sheldon
(Emecé, $ 18)

5. Un grito en el desierto
Víctor Hugo Morales
(Sudamericana, $ 13)

6. Eminencia
Morris West
(Vergara, $ 16)

7. Ana y el virrey
Silvia Miguens
(Planeta, $ 17)

8. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

9. La identidad
Milan Kundera
(Tusquets, $ 15)

10. Todos los nombres
José Saramago
(Alfaguara, $ 23)

No ficción

1. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlo Martini
(Planeta, $ 15)

2. La inteligencia emocional
David Goleman
(Vergara, $ 26)

3. El grito sagrado
Pacho O'Donnell
(Sudamericana, $ 14)

4. Ultima taza de chocolate caliente para el alma
Jack Canfield
(Atlántida, $ 14)

5. No vencidos
Horacio Mayorga
(Planeta, $ 25)

6. Homo videns
Giovanni Sartori
(Taurus, $ 20)

7. El mundo iluminado
Angeles Mastretta
(Seix Barral, $ 16)

8. Nuevos diálogos
Marcos Aguinis - Justo Laguna
(Sudamericana, $ 17)

9. Hablando con el cielo
James Van Praagh
(Atlántida, $ 15)

10. Palabras esenciales
Paulo Coelho
(Vergara, $ 16)

¿Por qué se venden estos libros?
"Claramente, hay un interés mayor cuando mencionan a los libros o a los autores por televisión", dice José Fuentealba, encargado de ventas de *Librería Don Quijote* de Bahía Blanca. "Por ejemplo, que Mirtha Legrand mencionara en su programa un libro de Paulo Coelho hizo que las ventas de ese autor se dispararan".

El tiempo recobrado



EL LIBRO DEL RELOJ DE ARENA
Ernst Jünger
trad. A. Sánchez Pascual
Tusquets
Barcelona, 1998
318 págs. $ 23

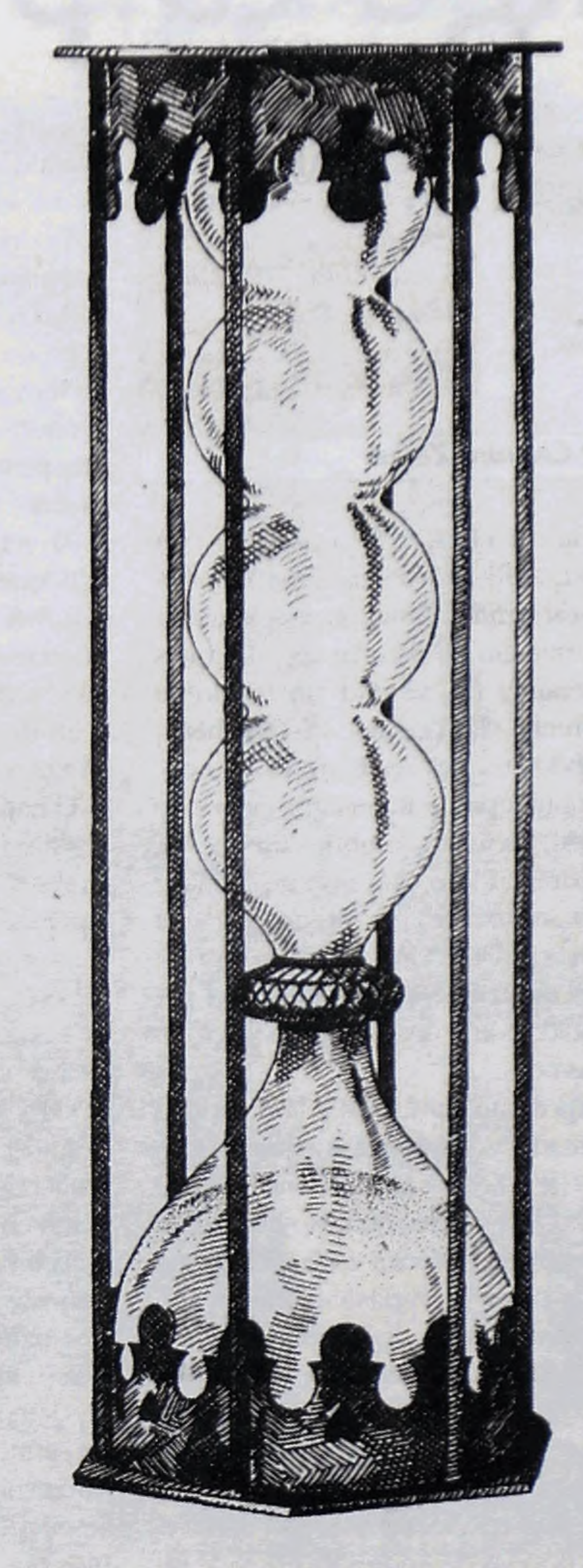
por Leonardo Moledo

Aproximarse a Jünger necesariamente implica cierta repulsión. No es un dato menor su adhesión temprana al nazismo, y la mutua admiración entre él y Hitler: "Como muchos combatientes, y no sólo alemanes, Hitler conocía y apreciaba mis libros...; él me lo hizo saber, y yo le envié las primeras ediciones. Me dio las gracias o encargó a Hess que me las diera. Yo también recibí su libro (*Mein Kampf*), que acababa de publicarse. Una vez, cuando vivía en Leipzig, me anunció su visita; luego, por un cambio de itinerario la anuló...", escribió en algún momento. Es verdad que hay, hoy en día, un cierto "movimiento de rescate" de su obra, que minimiza su adhesión al Tercer Reich, enfatizando que se fue del ejército, que estuvo vinculado al atentado contra Hitler de 1944, que su libro *Los acantilados de mármol* puede interpretarse como una denuncia alegórica del nazismo (y efectivamente, a raíz de ese libro en particular, Jünger tuvo conflictos con algunos sectores del régimen). Sea como haya sido, y aun en el mejor de los casos, es inevitable cierta sensación de incomodidad.

Con ella a cuestas uno se interna en *El libro del reloj de arena*, una larga, brillante, lúcida –y en ningún momento tediosa– indagación sobre el tiempo ("¿Qué es el tiempo? Cuando no me lo preguntan, lo sé, cuando me lo preguntan, no lo sé", decía San Agustín), hilada sobre la historia del reloj. A partir de los relojes naturales –los astros, el reloj de Sol, los de agua–, luego los de arena y finalmente el reloj mecánico, es posible recrear los universos temporales de diferentes culturas históricas y la construcción del concepto moderno de tiempo a la manera que adoptaría una década y media más tarde Jacques Attali, bajo una perspectiva más francesa y posmoderna, en su *Historia del tiempo*.

Es un viaje del "tiempo percibido" -plástico, cíclico, casi mitológico-, anterior al reloj, al "tiempo medido" –lineal, abierto, discreto– de hoy; una crónica aguda, impactante a veces, sobre la forma en que este último fue apropiándose firme y prepotentemente del tiempo que fluía libremente en los milenios que precedieron al reloj mecánico. Crónica de una lucha y una derrota: el tiempo como pura percepción, como sensación corporal, no tenía ninguna posibilidad y justamente, en esa lucha perdida a priori, el reloj de arena adopta la forma de la resistencia: trozos de tiempo se refugian en las ampolletas (que hoy aparecen en las pantallas de las computadoras) y definen espacios privados de tiempo, refugios temporales, asimilables a la celda monástica o al estudio del filósofo.

Jünger comparte el difundido prejuicio –aristocratizante, por cierto– según el cual el reloj esclaviza y "la gente, en la época de los relojes de arena, tenía más tiempo que hoy, que estamos rodeados de relojes". Naturalmente, esto es falso, pero de alguna manera define *El libro del reloj de arena*: Jünger, aunque esboza una línea de optimismo tecnológico (la técnica como progreso imposible de detener, pero como progreso al fin), cede, en general, ante un irracionalismo espiritualista muy de cuño germánico: "El ser humano se halla ligado al cosmos y a la razón que domina en el cosmos por un vínculo espiritual, además de por sus relaciones naturales", "en el bosque no hay reloj", repite una y otra vez. No es un dato lateral su participación temprana –ya en 1911– en losWandervogel, grupo que sostenía principios radicales, extremando el "espíritu de la naturaleza" y la "vuelta a los bosques"; como muchos grupos similares, constituían una derivación tardía –y reaccionaria– del romanticismo, y que en su momento aportaron el elemento panteísta que acompañó los primeros pasos ideológicos del nazismo, con su añoranza de los tiempos primitivos y los antiguos dioses pangermánicos, los mismos que se inmolaron en la apoteosis wagneriana del Ragnarok (el crepúsculo de los dioses), y construyeron el Walhalla y Auschwitz. Si nadie puede escapar al tiempo, tampoco puede hacerlo a la historia. Y menos a la reciente. Al fin y al cabo, *El libro del reloj de arena* es de 1957, apenas doce años después de la derrota del Tercer Reich.

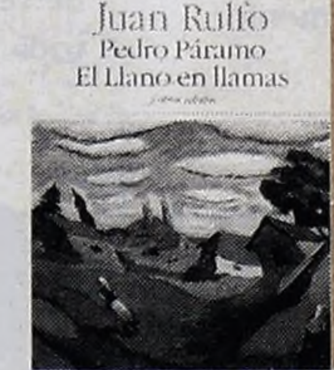


Es probable que cualquier grupo de neojüngerianos reproche esta lectura, aduciendo que el "Jünger nazi" es sólo un mito construido después de la guerra, que hay que poner en su justa perspectiva, develar o destruir. Pero como el mismo Jünger se ocupa muy explícitamente de aclarar en este mismo libro y en relación al inventor del reloj mecánico: "Es en el mito que ha ido estratificándose a su alrededor donde hemos de leer las cosas que merecen saberse".♣

PASTILLAS RENOMÉ



por Laura Isola



PEDRO PÁRAMO/ EL LLANO EN LLAMAS
Juan Rulfo
Seix Barral,
Buenos Aires, 1998
320 págs. $ 17

Boom de la literatura latinoamericna designa a una serie de reacciones en cadena: eclosión de las producciones de García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, estallido de mercado y explosión del público lector. El boom –con centro en Buenos Aires, Barcelona (desde donde se distribuía el premio Seix Barral) y México (puerta de entrada de "la literatura latinoamericana" a Estados Unidos)– operó hacia atrás, poniendo en circulación obras producidas en otro contexto pero de las que la industria editorial se hizo cargo –fueron muy importantes las políticas editoriales agresivas, EUDEBA y sus colecciones populares y masivas, o emprendimientos pequeños que modificaron las pautas de comercialización–. El caso de Juan Rulfo es uno de esos "anacronismos": *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* son de 1955 y 1953, respectivamente, pero la lectura masiva de estos textos tuvo que esperar a que las novelas de los escritores antes mencionados dieran el batacazo en la década siguiente. Esta edición de Seix Barral incluye *Pedro Páramo*, esa novela magistral en la que el narrador (un muerto) busca a su padre, y otros relatos breves como "Un pedazo de noche".



BESTIARIO
Julio Cortázar
Alfaguara,
Buenos Aires, 1998
150 págs. $ 8,50

Un año, 1960, es particularmente importante en relación con el *boom*. Cortázar publica su novela *Los Premios*. Autor y fecha son significativos: el *boom* de la literatura latinoamericana lo tiene como uno de sus protagonistas y la literatura argentina como uno de sus renovadores –tanto por su adhesión temprana a la patafísica y su enfrentamiento con el realismo como por su colocación en un período político crítico–. *Bestiario*, de 1951, es el primer libro de relatos de Cortázar y en él se vislumbran las líneas que marcarán su literatura: ruptura de la linealidad narrativa, personajes construidos por metonimia –apenas gestos y trazos– y el cuestionamiento a la temporalidad. Al mismo tiempo, se inserta en una tradición referencial local, muchas veces localista, con la consiguiente recuperación de lenguajes cotidianos y mitos urbanos. Su posición central en el *boom* permitió la recuperación de autores con los cuales la literatura de Cortázar entabla un cierto "aire de familia": Marechal, Sabato y Onetti, por ejemplo, que fueron leídos en el mismo paquete.



HISTORIA PERSONAL DEL "BOOM"
José Donoso
Alfaguara, Santiago de Chile
1998 234 págs. $ 16

Movimiento genuino o invento, real o ficticio, el boom de la literatura latinoamericana removió y alborotó a críticos y escritores, creó alianzas y detractores, llenó páginas de revistas más interesadas en las comidillas de los escritores que en sus creaciones literarias. Así fue que Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa posaron en sus respectivas bibliotecas y hablaron sobre todos los temas, literatura incluida. Es famoso el enfrentamiento, resuelto a golpes de puño, entre García Márquez y Vargas Llosa. José Donoso perteneció a esa camada de escritores-estrella y sus textos están en la bibliografía obligatoria de la narrativade los años sesenta: *El lugar sin límites* y *El obsceno pájaro de la noche*. Sin embargo, ese lugar, además, le sirvió para compilar una suerte de anecdotario desde adentro. Todos los nombres, fechas y chismes de "la época escandalosa de la novela latinoamericana" contados por uno de sus protagonistas en su *Historia personal del "boom"*. Testigo inmejorable y, al mismo tiempo, crítico sagaz, Donoso escribe "Diez años después" (como apéndice). Una mirada que analiza las esquirlas y lo que el *boom* se llevó.

Por el camino de Proust



LA PALOMA APUÑALADA
Pietro Citati
trad. Guillermo Piro
Norma
Bogotá, 1998
468 págs $ 24

por Guillermo Saccomano

En un jardín de París, el narrador de *La Recherche* encuentra esas palomas que tienen una mancha roja en el pecho, una mancha parecida a una herida. Al contemplarlas, advierte que él es como esa paloma, con el corazón apuñalado por la culpa. A partir de esta anécdota, Pietro Citati elabora un libro sobre Marcel Proust, *La paloma apuñalada*, subtitulado *Proust y la Recherche*, que se suma a la infinidad de estudios sobre el escritor y su obra, considerada con justeza como una catedral de la memoria. Con anterioridad a este libro sobre Proust, Citati se abocó a la confección de distintos estudios sobre Goethe, Tolstoi, Kafka, Manzoni y Katherine Mansfield. Un historicismo más centrado en lo anecdótico que en lo literario pareciera ser el hilo conductor de su producción. "Todo lo vivido por un escritor se convierte en material para su obra literaria", asevera Citati. Y también: "Cada escritor es un caso único, y cada crítico literario debería transformarse completamente al pasar de un escritor a otro, algo que naturalmente muy pocos son capaces de hacer". En una nota final de su libro sobre Proust, Citati declara que *La paloma apuñalada* no es ni pretende ser una biografía. "Busco fundir el aspecto biográfico con el aspecto interpretativo", amplía pomposamente Citati. No obstante, Citati no consigue escapar a las convenciones del género, en un largo y reiterativo ensayo que combina la psicología de divulgación con un sociologismo de semanario progresista, hurgando con un esquematismo apabullante en la etiología del complejo de Edipo, el asma y la homosexualidad de Proust. Nada de lo que aporta Citati ilumina más a Proust que su monumental obra.

El Proust de Citati no sólo cede a la interpretación romántica sino que su exégesis de la enfermedad busca explicar el genio a través de la misma, una maniobra tan parcializadora como tramposa que bloquea lo que hay en Proust de trabajo en una escritura obsesiva, quebrando los cánones del naturalismo positivista y su moralina.

Proust no escribe sólo un tratado profundo sobre las desventuras del yo. También es, por sobre todo, una manera de contar. En su análisis de Proust, Samuel Beckett señaló que "el equivalente retórico de lo real proustiano es la figura en cadena de la metáfora". Para Proust, subrayó Beckett, "la calidad de lenguaje es más importante que cualquier sistema de éticas o estéticas".

Conviene recordar estas reflexiones de Beckett y confrontarlas con lo que Citati propone. Citati manifiesta la convicción de tener una escritura propia, "pero ésta se llena de ecos y tonos muy diversos". Lejos de la marca proustiana, *La paloma apuñalada* ensambla anécdotas de la vida de Proust y las coteja con pasajes de sus novelas, acomodando también la correspondencia del escritor para legitimar las propias hipótesis. En este aspecto, Citati, como muchos novelistas históricos, ordena los hechos para apuntalar la visión apriorística que se tiene de los mismos.

A los Verdurin de hoy en día, chismosos por excelencia, con seguridad les encantará



PROUST ES COMO ESA PALOMA, CON EL CORAZÓN APUÑALADO.

La paloma apuñalada de Citati. Entre otras razones, porque con su cadencia folletinesca a lo Franco Zefirelli, les ahorrará una faena que supera toda frivolidad: sumergirse en la lectura de los siete tomos de *En busca del tiempo perdido*.♣

Bricolage avanzado

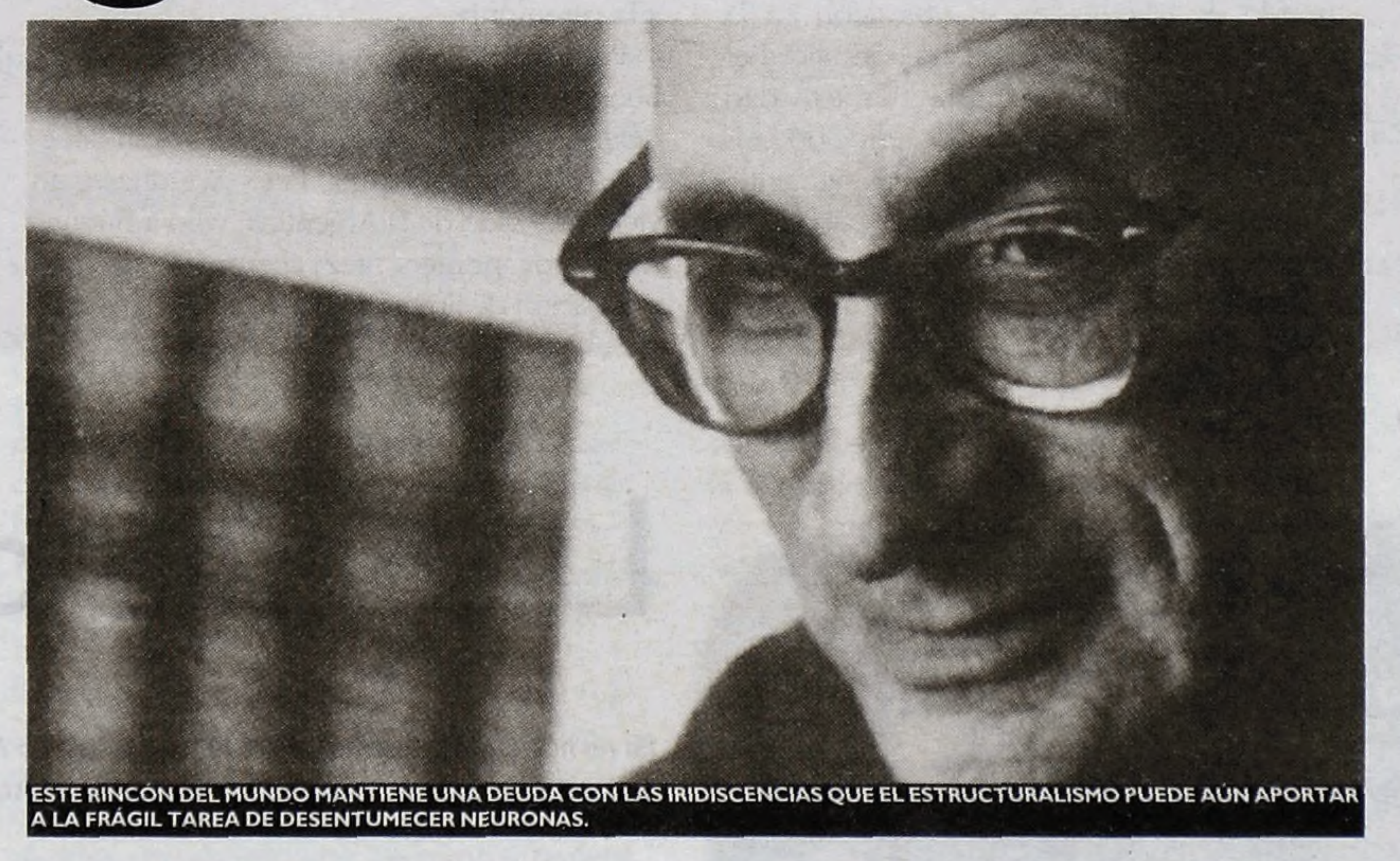


LÉVI-STRAUSS PARA PRINCIPIANTES
Boris Wiseman y Judy Groves
Era Naciente
Buenos Aires, 1998
176 págs, $ 10

por Jorge Pinedo

Como poco autores en los dos últimos siglos, el antropólogo belga Claude Lévi-Strauss logró bautizar con su nombre una rama del saber, esa que intersecta etnología, psicoanálisis, lingüística y materialismo histórico. Por estos lares su enseñanza cobró ímpetu a raíz de la tarea desarrollada desde mediados de la década del 60 por Oscar Masotta y Eliseo Verón. Este último fue responsable de diversos seminarios en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, así como de la magnífica traducción de la *Antropología Estructural* y de *Tristes Trópicos* para EUDEBA, cuyos derechos la editorial perdió durante una negligencia dictatorial. Con posterioridad, en los 70, cierto positivismo cientificista redujo la monumental obra levistraussiana a tres o cuatro artículos clásicos, tachando al resto de "irracionalista", cuando no de "descreer de la historia". Reducido a la glosa en los ámbitos académicos antropológicos, circula con distinta suerte en los corrillos de la crítica literaria, la historia del arte y la psicología. De manera tal que este rincón del mundo mantiene una deuda, más que con Lévi-Strauss, con las iridiscencias que las marchas y contramarchas del estructuralismo pueden aún aportar a la frágil tarea de desentumecer neuronas.

Por ello no es improbable que las ideas de Lévi-Strauss vuelvan a ingresar a la producción intelectual por una vía casi non sancta: la de la divulgación científica. Paradójicamente, de la mano de una colección cuya consigna reza "Las grandes ideas no son sólo para intelectuales". Realizado por Boris Wiseman, profesor universitario británico que se tomó el trabajo de entrevistar a Lévi-Strauss y cotejar con él el texto final, el libro cuenta con espléndidas ilustraciones de Judy Groves, quien a su vez se ocupó de tomar las fotografías que sirvieron de base a sus dibujos. En su conjunción los autores desarrollan un auténtico *bricolage* en el que se suceden conceptos, textos explicativos y citas originales, imbricados según la técnica del comic. Entrelazamiento que adquiere significación y profundidad en las ilustraciones de Groves, donde se sintetizan trazos de pluma, fotos recortadas y hasta fotocopias de obras tanto etnográficas como del arte universal. El efecto es, además de didáctico e impactante, portador de un plus de sentido que complementa los textos. De ambos resulta un compendio dentro del cual deambulan las reflexiones de Lévi-Strauss acerca del parentesco, los mitos, la emoción estética, la lingüística, en fin, el conjunto de referentes desenvueltos por la escuela etnológica francesa.



ESTE RINCÓN DEL MUNDO MANTIENE UNA DEUDA CON LAS IRIDISCENCIAS QUE EL ESTRUCTURALISMO PUEDE AÚN APORTAR A LA FRÁGIL TAREA DE DESENTUMECER NEURONAS.

Si es difícil recapitular la obra de Lévi-Strauss, más complejo resulta dar cuenta de la interlocución crítica que éste entabló con los principales exponentes del pensamiento. Ambos desafíos son superados con creces, como cuando en una misma página se contrastan las ideas de Lévi-Brühl y Malinowski con las del belga mediante el recurso del dibujo y el globito propios de la historieta. En esa línea, al abordar la impronta lingüística, Wiseman & Groves indican cómo Lévi-Strauss incorporó ese paradigma a los estudios sociales, haciéndole decir a Roman Jakobson que "...al hacerlo abrió el camino en otros campos"; a Roland Barthes que "...también eran aplicables a la crítica literaria" y al mismísimo Jacques Lacan agregar: "...y al psicoanálisis".♣

ÚLTIMO AVISO

Algunos títulos de octubre para no olvidar

La tierra del fuego, Sylvia Iparraguirre (Alfaguara) "Iparraguirre presenta una historia fluida y emocionante, impecable como novela. Elige el efecto dramático de la buena ficción por encima del mensaje político, y opta por reflejar ejemplarmente el conflicto de identidad de dos hombres". (Andrew Graham-Yool)
Conversaciones íntimas, Ingmar Bergman (Tusquets) "Bergman escribe en presente como quien ve. Y lo que se pregunta es cómo ver lo invisible, lo que en la vida misma no se puede capturar en un instante porque se trata de procesos en cuyo curso los hombres y las mujeres mutan, se enaltecen o se degradan". (Sandra Russo)
Botín de guerra, Miguel de Molina (Planeta) "Una vida estremecedora, en la que los sueños se vuelven pesadillas y el agua, sed. A pesar de todo no murió tan solo como algunos creerían, sino rodeado por estas páginas en las que ahora vivirá para siempre". (Fernando Noy)
Estudios culturales, Fredric Jameson y Slavoj Zizek (Paidós) "Son excelentes porque contribuyen a 'devolverles toda su dimensión de *teoría crítica de la cultura* a unos Estudios Culturales que se nos estaban volviendo pesadamente asfixiantes y tediosos. Seguir ese impulso... es nuestra elección y nuestra *responsabilidad*, intelectual y política'". (Daniel Link)



JUNTÁ LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en noviembre

1000 tangos fundamentales, Irene Amuchástegui y Oscar Del Priore (Alfaguara)
Algo se ha roto, Eugenia Kleber (Tusquets)
Amor perdurable, Ian McEwan (Anagrama)
Cautivo en la Patagonia, Benjamin Franklin Bourne (Emecé)
Conversaciones con Saramago, Juan Arias (Espasa Calpe)
El arte más íntimo, Poppy Z. Brite (Mondadori)
El harén, Norma Morandini (Sudamericana)
En breve cárcel, Sylvia Molloy (Simurg)
Françoise Dolto. Itinerario de una psicoanalista, Jean-François de Sauverzac (De la Flor)
Historia del siglo XX, Eric Hobsbawm (Crítica)
Hombres amables, Marcelo Cohen (Norma)
Juventud caníbal, AA VV (Mondadori)
Kurt, Pedro da Silva (Tusquets)
La dama de blanco, Wilkie Collins (Ediciones B)
La Patagonia blanca, viajes a los hielos continentales, Germán Sopeña (El Elefante Blanco)
La mendiga, de Cesar Aira (Mondadori)
La sangre derramada, José Pablo Feinmann (Planeta)
La voluntad III, Eduardo Anguita - Martín Caparrós (Norma)
Las chicas de Camden, Jane Owen (Mondadori)
Lorenza Reynafé o Quiroga, la barranca de la tragedia, Mabel Pagano (Ada Korn Editora)
Negra espalda del tiempo, Javier Marías (Alfaguara)
Paddy Clarke ja ja ja, Roddy Doyle (Norma)
Patty Diphusa, Pedro Almodóvar (edición revisada y actualizada, Anagrama)
Pink, Gus van Sant (Mondadori)
Vals negro, Ana María Moix (Plaza & Janés)
Vivir afuera, Fogwill (Sudamericana)

Dos potencias se saludan

Daniel Divinsky, como todos los años, estuvo en la Feria de Frankfurt, centro indiscutible del negocio editorial. Nadie mejor que él para contar los entretelones de la Feria de este año, en la que se conocieron Quino y José Saramago, flamante ganador del Nobel.

por Daniel Divinsky

DIVINSKY, HABITUÉ DE LA FERIA EN LA QUE ESTE AÑO SE CONOCIERON QUINO Y SARAMAGO, Y EN LA QUE EN OTRAS EDICIONES PRESENCIÓ LAS NEGOCIACIONES POR LOS DERECHOS DE TRADUCCIÓN DE *ISLAS EN EL GOLFO* DE HEMINGWAY, LAS MEMORIAS DE MUHAMMAD ALÍ Y HASTA EL LIBRO DEL HOY OLVIDADO MENTALISTA URI GELLER.

Fecha: 8 de octubre de 1998, a.N. (*antes del Nobel*). Lugar: Feria del Libro de Frankfurt, entre los vecinos stands colectivos de Portugal y la Argentina.

Saramago y Quino, formales, de corbata, acaban de ser presentados: en la Feria del año pasado ya el portugués había pedido conocer a Quino durante su proyectado viaje a Buenos Aires, pero no sucedió.

"Mafalda fue mi maestra de Filosofía..." dice Saramago, y Quino un poco se ruboriza. "Debería ser lectura obligatoria, pero en las universidades, no en las escuelas primarias, porque enseña sentido común, que es lo que más falta hace". Quino se ruboriza un poco más, agradece y siguen hablando a solas.

Fin de la cita, en ambos sentidos: Saramago parte hacia un almuerzo preNobel. Quino hacia un cóctel (empanadas excelentes en función de helado –no había forma de calentarlas–, vino argentino y matambre, sí matambre *made in* Frankfurt) que ofrece la Cámara Argentina del Libro para difundir la realización en Buenos Aires del Congreso de la Unión Internacional de Editores del año 2000. El stand argentino, desangelado pero eficaz, es solventado por las editoriales miembros de la Cámara que exhiben sus títulos desde que dejó de hacerse cargo de él la Cancillería en la década del 80: los de otros países, con apoyo estatal, se permiten una mejor presencia.

UN POCO DE ORDEN

Las cifras son casi siempre poco inteligibles pero inevitables: más de 9000 editoriales de 100 países participaron de la reciente Feria del Libro de Frankfurt que se realizó entre el 7 y el 12 de octubre. Era la Feria número 50, lo que se festejó intensamente, y estuvo adornada con enormes fotos de momentos culminantes de esa historia de medio siglo.

Desde la primera –en la Paulskirche, una pequeña iglesia de la ciudad– limitada a una treintena de editores alemanes que procuraban recomponer la actividad luego de la catástrofe del nazismo y la guerra, se convirtió en un punto de convocatoria para los editores de todo el mundo, ya que en ella se venden los derechos de traducción a otros idiomas de los libros presentados.

Abierta a la edición electrónica desde hace poco, escenario cada año de movidas resultantes de la actualidad política (hubo demostraciones contra la dictadura ante el stand argentino en el '77, y en otros años en los de Chile, España, la entonces URSS, Francia, Israel, Turquía, etc.) se ha convertido cada vez más en lugar de concreción de gestiones ya adelantadas por teléfono, fax y, ahora, e-mail.

Aunque su fecha exacta es móvil (entre los últimos días de setiembre y los primeros veinte de octubre), una movilidad que tiene que ver con la celebración de las fiestas tradicionales judías –el "pueblo del Libro" tiene, obviamente, muchos representantes en el mundo de la edición– su ubicación en la semana es invariable: inauguración oficial el martes por la tarde, apertura a la actividad el miércoles por la mañana y cierre con fanfarria a las dos de la tarde del lunes siguiente: el público sólo puede ingresar sábado y domingo, pagando su entrada.

No se venden ejemplares: los alemanes pueden encargarlos para recibirlos luego en su casa, o en su negocio en el caso de los libreros.

LITERATURA Y REALIDAD POLÍTICA

La feria es sostenida por la Asociación Alemana de Editores y Libreros, que otorga cada año a un escritor su Premio de la Paz: el último fue para Martin Walser, quien sumó su nombre a una lista en la que ya estaban Jorge Semprún o el turco Kemal Yasar, víctima de la represión en su país.

Como novedad, este año se adjudicó por primera vez el Premio Internacional "Libertad para Editar": lo debía recibir una editora turca que pasó largo tiempo en prisión a causa de la publicación de títulos que no gustaron a su gobierno. En realidad lo recibió su marido, porque Ayse Karakolu, la galardonada, no recibió su pasaporte a tiempo para llegar a la ceremonia.

Pero el alma de la Feria, y el responsable en buena medida de su compromiso político y su defensa de los derechos humanos, es su director desde hace 26 años, Peter Weidhaas, un viejo conocido de la Argentina: vino a Buenos Aires por primera vez acompañando una exposición de libros alemanes en 1970, vuelve casi todos los años para la Feria del Libro, y en la próxima se presentará su libro *Memorias de un alemán atípico*.

Bajo su exitosa gestión, plagada de conflictos políticos y económicos, la Feria comenzó a dedicarse cada año a un país. No sólo con un pabellón especial para exhibir su producción libresca, sino con una invasión holística de la ciudad y sus alrededores que excede la duración del evento: espectáculos, músicos, comidas típicas, charlas de escritores aborígenes, etc. inyectan dosis masivas de la cultura del país huésped. Este año fue Suiza, en los dos próximos Hungría y Polonia, pero antes España, México, Brasil, Holanda...

LOS BEST SELLERS

Durante mucho tiempo el tema de conversación de cada Feria era el libro cuyos derechos de traducción se habrían de vender más caros: una vez fue *Islas en el Golfo* (la que por entonces se creía única novela póstuma de Hemingway), otra las memorias de Muhammad Alí o el libro del mentalista Uri Geller.

Ahora se habla de qué grupo transnacional compró cuáles editoriales independientes medianas o pequeñas. En el ámbito hispanoparlante la compra confirmada de Anaya por el grupo francés Havas dominó las operaciones sólo rumoreadas.

¿Es el fin de la edición independiente? Parece que no: un alto ejecutivo de uno de esos grupos tuvo una imagen feliz. Dijo que los emporios editoriales son como grandes pelotas en una caja: en los espacios que dejan libres sus redondeces caben pelotitas chicas que pueden sobrevivir y mantenerse en tanto no intenten crecer demasiado. Jóvenes editoriales argentinas como Vergara y Riba, Temas, Beatriz Viterbo, Simurg, parecen demostrarlo. La Feria invita todos los años a algunas firmas de esa dimensión para que conozcan y exhiban.

De ese modo se concreta una antigua y paradójica afirmación francfortiana: "Todo el mundo va a Frankfurt porque todo el mundo está en Frankfurt".

Hasta Saramago y Quino.♣

EL DOBLE *por Ana María Shua*



La bruja de la aldea

¿Si no hubiera sido escritora, qué hubiera sido Ana María Shua, la autora de La sueñera, Los amores de Laurita *y* Cabras, mujeres y mulas, *que se distribuirá próximamente?*

Difícil pregunta para mí que fui, a los nueve años, la más famosa poetisa de la escuela N° 15, Consejo Escolar 7°, ganadora del premio a la mejor composición de la Asociación Sanmartiniana de Caballito y vencedora de todo el distrito en el Concurso de Composiciones sobre el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

Por eso –y porque siempre me dediqué a trabajos vinculados con la escritura–, sólo puedo imaginarme en otra tarea en un mundo radicalmente distinto. Antes o después, o en otra parte, en una aldea de una sociedad primitiva. Y como en tren de imaginar elijo lo que se me da la gana, que sea después.

Catástrofe universal (cataclismo, guerra o meteorito) ha provocado el fin de la sociedad tal como la conocemos. Sobrevivientes se agrupan en tribus. Como en un clásico de ciencia ficción, sobreviven en parte gracias a los restos del mundo que los precedió y en parte desarrollando nuevas-viejas habilidades de la raza. El ser humano vuelve a ser cazador-recolector. Con gran felicidad biológica me he dedicado a la tarea para la que siempre estuve mejor provista por la naturaleza: tener hijos, muchos hijos. Hoy, con cuarenta y siete años, soy una de las sabias ancianas de la tribu. Todas las noches mi gente se reúne alrededor del fuego para escuchar historias, poemas, leyendas de los Viejos Tiempos. Soy La Que Cuenta, la querida Narradora. Los adultos me respetan. Los chicos me adoran. Desde lejos llegan cada día representantes de otros clanes, atraídos por mi fama, en busca de nuevos relatos. Pero ya no necesito ser fértil en argumentos o invenciones. Ahora, por fin, puedo atribuirme impunemente "Caperucita roja" y "El Aleph".